COMEDIA FAMOSA.

EL CASTIGO DE LA MISERIA.

DE DON JUAN DE HOZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Marcos.	*Don Agapito.*	*Inès.*
Don Agustin.	*Doña Isidora.*	*Chinchilla.*
Don Luis.	*Doña Clara.*	*Toribio.*
Don Alonso, Barba.	*Lucìa.*	*Tres hombres.*
Don Alvaro, Barba.	*Beatrìz.*	*Musica, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isidora, y Lucìa en trage de guardapies, y mantellina.

Isid. CApàz, y alegre es el quarto.
Luc. Quàl de la calle de Atocha
no es alegre, y es capàz?
Isid. El que sea bajo aora,
que entra el Verano, es fortuna.
Luc. Sì, que en las rejas se goza
el fresco de casa, y calle:
lo que de èl me desazona
solo, señora, es lo grande.
Isid. Y mucho mas en nosotras,
que à cuestas, como tortugas,
traemos toda nuestra ropa.
Luc. Para quien trae solo un arca
con quatro camisas rotas,
unos zapatos raìdos,
y dos basquiñas rabonas,
tres peynes, y un medio espejo,
no he visto cosa mas propia.
Isid. Don Agustin, como sabes,
à esta diligencia sola
embiò à Chinchilla delante,
y aun en el meson nosotras
aguardamos, como has visto:
yo mandè, que assi lo escoja,
y presto sabràs el fin.
Luc. Querràs sin duda, señora,
poner de danzar Escuela,
ù de esgrimìr.
Dentro D. Agust. Isidora.
Isid. Mas abre, mira que llama.
Dentro Chinch. Aprisa: què linda sorna!
que parezco hilo de Flandes,
ò compran lienzo de Aroca.

Salen Don Agustin, y Chinchilla.

Luc. Què es esto, señor? *Agust.* Lucìa,
haz que en essa pieza pongan
essos mozos lo que traen.
Luc. Què es lo que miro! ay señora!
Mirando dentro.
quadros, sillas, escritorios!
Chinch. De poco te espantas, boba,
porque aun falta un Papagayo,

 una

J. IAZAÑA

una Dueña, y una Mona.
Luc. Quieres decirme, què es esto?
Agust. Lo que antes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos:
cierra la puerta, y aora
dime, à què fin has dispuesto,
que casa tan ostentosa
tome, y que trayga alquiladas
tantas alhajas, y ropa?
Chinch. Ya està todo despachado.
Isid. Pues oyeme.
Luc. Và de historia.
Isid. Salamanca, Madre insigne
de Ciencias, de cuyas doctas
Escuelas la gran Athenas
embidiar pudiera glorias,
es mi Pàtria, yà lo sabes,
donde cruel parca alevosa
quitò à mis padres la vida,
que oy mi desamparo llora:
à este tiempo tù tambien
veniste à cursar sus losas:
vite una tarde en la Vega,
fue el amarte accion forzosa,
correspondisteme atento,
y amor, que todo lo abona,
te hizo de mi casa dueño,
y de aquella hacienda corta,
que en manos de una muger
siempre parece que sobra.
A este tiempo, una pendencia,
me dices, que te ocasiona
à dejar à Salamanca;
y no siendo facil cosa
dejarte, yo me resuelvo
à venir, como lo notas,
à Madrid, donde de nuevo
pido, que tu atencion oyga.
La necessidad hà dias
que nos sigue rigurosa;
y pues de la industria es
maestra, sus armas propias
en nuestro favor la venzan,
no hai sin trabajo victoria:
fortuna vende sus bienes,
con diligencia se compran,
caudal tan facil, que siempre,
si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que Pàtria comun
con justa razon se nombra,
todos sus hij s confunde,
que en su inmensa babylonia,
no de un barrio, de una calle,
de una casa las personas
apenas distinguir puede
la vecindad mas curiosa.
Esto supuesto, los cabos
vè tù recogiendo aora,
veràs, que desta pobreza,
esta astucia cautelosa,
y esta confusion, mi ardid
fabrìca nuestras mejoras.
Este quarto que he tomado,
y que tù por grande notas,
aun es estrecho teatro
para mi farsa ingeniosa:
en èl hemos de fingir,
que yo soy una señora
viuda de un Gobernador
de Indias, que à un pleyto, y otras
pretensiones he venido
à la Corte en esta Flota:
tù seràs sobrino mio,
con cuello, mantèo, y loba,
Estudiante, que conmigo
vienes en la misma forma
à pretender una plaza:
que yo con mis medias tocas,
el recato en essas rejas,
el melindre à todas horas,
el ay de mì de viuda,
con el chiste de Criolla,
seràn redes en quien caygan
incàutas aves ociosas,
que al cebo del casamiento,
ù de diversion à sombra,
yà ayan dejado la pluma
quando el engaño conozcan.
A este fin mandè alquilasses
(que en Madrid todo se logra)
alhajas, con que veràs,
què presto el quarto se adorna;
y pues vienen los vestidos
que te he dicho, falta aora,
se reciba otra criada;
y en resolucion tan pronta,
ni aprobacion, ni respuesta
pido en lo que tanto importa.

Chinch.

Chinch. Un rayo es.
Aguſt. Debo advertirte,
antes que intentes::-
Luc. Señora::-
Iſid. Què ay que advertir? en Madrid
no ay nadie que nos conozca,
que un pobre no es reparable.
Aguſt. Mas ſerlo es preciſa coſa
con la oſtentacion que dices?
Iſid. Entonces con ella propia
el mas lince ſe deslumbra.
Luc. Y ſi ſe ſabe la droga?
Iſid. Quièn quieres tù, que averigue
lo que à ninguno le importa?
Aguſt. De ſuerte lo facilitas,
que aunque no fueſſe tan pronta
la idèa de una muger
para que à engañar ſe ponga,
baſtaba tu perſuaſion;
y aſsi, Lucìa, eſſa ropa
ſaca para irla viſtiendo,
que la diligencia propia
harà Chinchilla conmigo.

Del lio que trajo Chinchilla vàn ſacando, y viſtiendoſe Doña Iſidora de Viuda, y D. Aguſtin de Eſtudiante.

Luc. Y viene en eſta memoria
tambien la mia?
Aguſt. Tambien.
Chinch. No me diſguſta otra coſa::-
Aguſt. Què, Chinchilla?
Chinch. Que el que dès
en que golilla me ponga.
Aguſt. Sì, que has de ſer Eſcudero.
Luc. Pues yo no he de ſer fregona.
Iſid. Tù à la labor, y al eſtrado
ſolo has de aſsiſtir à la toca.
Chinch. Si Don Alvaro tu padre
entraſſe, ſeñor, aora,
y te vieſſe, què diria?
Aguſt. Mis traveſſuras no ignora,
y eſta en Madrid no es muy grande,
pues que no hai quien nos conozca.
Luc. Què bien te ſienta el veſtido!
aora empieza mi obra.
Chinch. Galàn eſtàs de Eſtudiante.
Luc. Riyendome eſtoy à ſolas
de aqueſta transformacion.
Iſid. No es tan nueva, ſi lo notas,
que cada dia en Madrid
no aya muchas deſta forma.
Chinch. Gente parece que ſuena.
Iſid. Pues Lucìa, alto à la alcoba
à acabarte de veſtir.

Llaman dentro.

Chinch. Que llaman.
Iſid. Quièn ſerà aora?
Aguſt. Abre, Chinchilla.

Llega Chinchilla àzia el paño, y ſale Don Alonſo viejo.

Chinch. Señor?
pues tan apriſa eſta honra?
Iſid. Quièn es eſte Caballero?
Chinch. Es el dueño deſtas propias
caſas.
Alonſ. Muy criado vueſtro.
Iſid. Yo ſoy vueſtra ſervidora.
Aguſt. Què miro! No es D. Alonſo *ap.*
el padre de Clara hermoſa,
à quien ſervì en Salamanca
antes de vèr à Iſidora,
ſiendo alli Alguacil Mayor?
Quiera Dios no me conozca.
Alonſ. Un prodigio es la viuda: *ap.*
pareciòme, que era hora
de que yà huvieſſeis llegado,
ſegun lo que ayer me informa
eſſe criado, y aſsi,
à la obligacion forzoſa
de ſi teneis que mandarme
vengo.
Chinch. Y tambien por la moſca
del medio año, que un Caſero
hace como la Parroquia
ſus viſitas, porque cumplan.
Aguſt. Mi tia Doña Iſidora
ha llegado tan rendida
del camino, y la carroza,
porque no quiſo litèra,
que no he podido haſta aora,
por aſsiſtirla, ſalir
para cobrar una corta
letrilla de ſeis mil peſos;
con que aſsi es forzoſa coſa,
que perdoneis, que al inſtante,
los cien ducados que monta
el

el medio año, se os daràn.

Alonf. Vos quereis, que yo me corra
de que imagineis, que à esso
he venido?

Insid. Antes que coma,
sobrino, aquesse dinero
haz traer, que faltan mil cosas,
y aqui somos forasteros,
sin que nadie nos conozca,
para pensar que nos fien.

Alonf. En qualquier parte, señoras
como vos son atendidas:
ved si en tanto que se cobra,
mi corto bolsillo puede
servir. *Aguft.* De ninguna forma:
aùn no es tiempo. *ap.*

Ifid. Yo os estimo
los favores, y las honras,
que haceis à una pobre viuda;
pero perdonad, que en otra
ocasion os cansarè,
que en esta, à muy breves horas
saldrè de aquestos cuidados.

Alonf. Miren si la dita es boba:
assi un millon me debiera. *ap.*

Ifid. Lo que de vos solo aora
estimàra, es, que si acaso
sabeis de una Criada moza
de vuestra satisfaccion,
que yà estè enseñada à otras
casas como aquesta mia,
en que se labra, se borda,
se hacen conservas, se sirve
un estrado, y demàs cosas
tocantes à una doncella,
me lo aviseis.

Alonf. Dessas propias
habilidades ay una
hermana de la que aora
assiste à Clara mi hija;
y pues ella vendrà pronta
à que la reconozcais
por muy vuestra servidora,
harè tambien que la trayga.

Ifid. Que suspendiesseis tal honra
quisiera, hasta que la casa
estè con alguna forma,
pues yà mirais las alhajas
por poner.

Alonf. Esso no importa,
que visitas de cariño
no reparan essas cosas,
y mas siendo tan vecinas,
que no hai desta casa à essotra
donde vivo veinte puertas:
mi hija serà dichosa *ap.*
si con tan rica viuda
entablar amistad logra.

Aguft. Mucho temo vèr à Clara. *ap.*

Dentro Toribio.

Torib. Aqui de Dios, que me ahogan.

Dentro Don Marcos.

Marc. El salario à los ladrones
les pago yo desta forma.

Torib. Aqui de Dios, y del Rey.

Ifid. Què ruido es este?

Sale Lucìa.

Luc. Ay, señora!
un desdichado Gallego,
que una estantigua horrorosa
de un hombre viene siguiendo.

Sale Toribio de esportillero corriendo.

Torib. Valgame Santa Polonia,
y este casaron abiertu.

Aguft. Sossiegate, de què lloras?
yà el que te sigue se ha buelto.

Torib. Mal rayo le dè en as costas:
Ay! ay!

Chinch. Adonde te duele?

Torib. En à cabeza, en as corvas;
è ainda mais na paletilla.

Alonf. Toribio, què es esto?

Torib. Cousas
de meu amo. *Aguft.* Quièn es tu amo?

Torib. Don Marcos Gil de Almodovar,
el Fidalgu mas ambrientu,
que se halla en España toda.

Chinch. El vestido del criado,
quien es el señor informa.

Luc. Dà cada año esta librèa?

Torib. Mala rabia que le coma,
que esta la traje de Cangas
logo: Ustedes fasta aora:
no han oìdo quièn es mi amo?

Aguft. No, amigo.

Alonf. De su ingeniosa
vida està Madrid tan lleno,
que no hayrà quien no conozca

al

al miserable Don Marcos,
que desta suerte le nombran.
Isid. Dèl me parece que tengo
noticias, pero tan cortas,
que solo el deseo avivan
de querer saberlas todas.
Torib. Pues yo de peapà pardiez
cuntarè toda su historia.
Alons. Yo, si no os cansais, podrè
deciros mejor sus cosas:
A servir vino à Madrid
Don Marcos Gil de Almodovar
à un Señor, de Pagecillo,
y en aquella vida ansiosa
del tinelo, y su escasèz,
criandose de tal forma
su estrecho animo, las reglas
de aquella fortuna corta
fue observandolas: despues,
que en mas edad passar logra
desde Page à Gentil-hombre,
en que era precisa cosa
cuidar de quarto, y comida,
no solo aprovechò todas
las lecciones aprendidas,
pero aun les añadiò glossas
tales, que en quanto à miseria,
lleva por Maestro la borla,
y Càthedra leer puede
de ahorrativos, y de gorras.
El vive en un desvancillo,
que aunque aposento le nombra,
el nicho de San Alejo
es con èl sala espaciosa:
su comida es tan escasa,
que si se pesa por onzas,
ni à un Anacoreta fuera
colacion escrupulosa,
y aun para ella recorriendo
las Tiendas, como quien compra,
muestras de legumbres pide,
y el precio de las arrobas,
y llenas las faldriqueras
trae à casa desta forma
de arròz, garvanzos, judias,
lentejas, y aun zanahorias:
luz en las noches de Luna
no la gasta, y en essotras
con pedazos de encerado
(del que en los coches despoja)
se alumbra mientras se acuesta,
y con presteza tan pronta,
porque aun esso no se gaste,
que por la calle se afloja
calzon, medias, y zapatos;
al subir desabotona
el jubòn, suelta la capa,
y halla acabada su obra.
Si quiere probar tal vez
el vino, que nunca compra,
à la Iglesia mas vecina
và con humildad devota
à ayudar dos, ò tres Missas,
y el que en cada una le sobra,
y èl sisa antes, en un frasco,
que trae oculto, acomoda:
à veces tiene Criado,
pero con tan nueva moda,
que no le paga racion,
sino es que segun las cosas
que le manda, assi por piezas
le concierta, de tal forma,
que yà tiene su arancèl
del precio de cada obra:
un ochavo à hacer la cama,
otro fregarle las ollas,
otro barrer, y à este modo,
siendo sus haciendas pocas,
con dos, ò tres quartos paga
un Criado, que las horas
que le sirve solo assiste,
con que ni escucha, ni estorva:
èl inventò aguar el agua,
porque à una carga, que compra
de la fuente de año à año,
añade del pozo otra,
y aun la và echando calderos
segun gasta, de tal forma,
que de San Juan à San Juan
dura, y aun la mitad sobra:
en fin, con estas industrias
el aver juntado logra
seis mil ducados, que guarda
en parage que se ignora.
Agust. Raro hombre!
Isid. Estraña miseria!
Torib. Pues lleve ò demo la cosa
que ha mentido; you servia

por piezas, y echòme aoura,
purque le pedì un ochabu
del barridu, è diz que es droga,
purque nun reguei, y asi,
que un maravedì me sobra,
è dispidiòme pur estu.

Aguſt. Pues no te cause congoja,
que un Gentil-hombre mi tia
ha de recibir aora,
y tù, si quieres, te puedes
quedar, sino es que te estorva
el que has de traer golilla.

Torib. Guriya you? *Aguſt.* Es forzosa,
mas te daràn el vestido.

Torib. O meu señor, essa es outra:
si me han de vestir de valde,
mais que una albarda me pongan.

Aguſt. Solo falta, que primero
fianzas, que te conozcan,
traygas, ù desse tu amo
un papel, en que te abona.

Torib. Yo soy Turibio de Cangas,
home de bien, è estu bonda.

Iſid. En casa, donde la plata
labrada anda por arrobas,
todo esto se necesita.

Torib. Valgaus Santa Polonia:
Yo irè, è vendrè en un mimento. *Vaſe.*

Alonſ. Pues dadme licencia aora,
y à la tarde vendrà Clara.

Iſid. Id, que yo serè dichosa
en conocerla, y servirla.

Alonſ. Què fortuna tan ignota
por las puertas de mi casa
se ha entrado? Pues la Isidora
al alma con su belleza,
tiene yà::- pero congojas *ap.*
à espacio, que ligerezas
son à estas canas impropias. *Vaſe.*

Aguſt. Vès como và dando lumbre
el enredo? *Iſid.* En estas cosas
lo mas es el empezar.

Chinch. Ya à lo menos desta forma
el medio año de la casa
con la letra se ha hecho droga.

Iſid. Mas no me diràs, què intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentil-hombre?

Aguſt. Ya oìste
la riqueza que atesora
esse mìsero Don Marcos;
pues à esse mi industria forja
engañar, porque el Gallego
entrando en casa, se logra
el que èl busque otro criado:
para esso Chinchilla aora
con èl irà à acomodarse,
y una vez, como lo notas,
que en su casa se introduzca,
logro mis idèas todas.

Iſid. Solo admiro tus caprichos.

Chinch. Lo que temo en esta historia
es, que antes me mate de hambre.

Luc. Pues venirse acà à la sopa.

Chinch. Al fin, pues de mì lo fias,
deja estàr, que con mi prosa
la belleza, y la riqueza
le pintarè de Isidora,
y deste cavallo Griego
seràn sus talegos Troya.

Aguſt. Pues no perdamos el tiempo,
y vamos à lo que importa:
Chinchilla, alto à acomodarse:
Lucìa, à tender la alfombra:
Isidora, gravedad,
que yo à la vista de todas
estoy, por lo que se ofrezca.

Luc. Sì? pues manos à la obra.

Iſid. Y arma contra la cruel
pobreza, que esto ocasiona.

Vanſe, y ſale Don Marcos de Figuròn con golilla, muy colerico, y Don Luis reportandole.

Marc. Vaya fuera el picaron.

Luis. Señor Don Marcos, què es esto?
pues vos::- *Marc.* Yo, pues::-

Luis. Descompuesto?

Marc. Es un infame ladron.

Luis. Decidme, pues, lo que ha sido.

Marc. He despedido un criado.

Luis. Toribio, en què os ha agraviado?

Marc. Un ochavo del barrido?
à fé que la cuenta es boba.

Luis. Un ochavo? el gasto alabo.

Marc. Pues digo, es barro un ochavo,
sin el gasto de la escoba?

Luis. La cuenta, y razon estraño.

Marc. Oìs? Pues por vida mia,

que

que un ochavo cada dia
son dos ducados al año.
Luis. Vos teneis reparos raros.
Marc. Que no son vanos rezelo,
que una casa viene al suelo
en no teniendo reparos:
lo demàs es ìr perdido.
Luis. El Gallego era un cuitado.
Marc. Si señor, no haver regado,
y un ochavo del barrido:
solo en pensarlo me irrito.
Luis. Sossegaos.
Marc. Que aquesto passa!
Sale Don Agapito de Capigorròn.
Agap. Dios sea en aquesta casa.
Marc. O señor Don Agapito!
Este es el casamentero.
Luis. Escucharle, y verle es vicio:
que ande un hombre por oficio
engañando al mundo entero!
Marc. Mil dias ha que no me veis,
siempre andais muy ocupado.
Agap. Vos me traeis rebentado,
mas todo lo mereceis.
Luis. En vos no halla entrada el òcio.
Agap. Señor Don Luis, servidor.
Luis. Vuestro soy. *Agap.* Con tal favor
vaya un polvo, y al negocio.
Aqueste es el arancèl
de novias ricas, y hermosas.
Saca un papel.
Marc. Yo no trato de essas cosas.
Agap. Què sabèis lo que hai en èl?
Luis. No he visto figura igual.
Agap. Pues tambien hai para vos.
Luis. Para mì? *Agap.* Sì, juro à Dios,
y con muy lindo caudal.
En la calle del Infante *Lee.*
vive la hija del Letrado.
Marc. Ser suegro es pleyto sobrado.
Agap. Decìs muy bien, adelante:
De un Sacristàn conocido *Lee.*
la hermana, y muy rica està.
Marc. El dote de essa serà,
por los cabos, muy lucido.
Luis. No havrà alguna viuda fresca,
de mediana condicion?
Agap. Aquessas, amigo, son
las que mi anzuelo no pesca.
Luis. Por què? *Agap.* Porque sè de cierto,
que hai viuda desconsolada,
que està casada, y velada
antes de enterrar al muerto.
Luis. No creo que os engañais.
Agap. Una sobrina de un Cura: *Lee.*
dos doncellas de costura.
Sale Chinchilla. Ha de casa.
Marc. A quièn buscais?
Chinch. Señor mio, yo he sabido,
que habeis despedido un criado,
y vengo::- *Marc.* Buen desenfado.
Chinch. A servir, si sois servido:
Yo lleguè aquesta mañana
à Madrid, sin que os assombre,
sirviendo de Gentil-hombre
à una señora Indiana,
viuda de un Governador.
Escrive Don Agapito en el papel.
Agap. Viuda? aqui mi arancèl clama. *ap.*
Còmo se llama? *Chinch.* Se llama
Doña Isidora Avizor.
Agap. Y es muy rica?
Chinch. No hai que hablar,
las perlas à arrobas pesa,
barra trae de oro mas gruessa,
que una viga de lagàr.
Marc. Esso es burlarse.
Chinch. Essa es buena,
sin las piedras de valor,
trae un carbunclo, mayor
que una grande verengena.
Agap. Esso es chanza, ò es dislate?
Marc. Pues donde tanto se vè,
por què salisteis?
Chinch. Porque
me hartaba de chocolate,
de tè, cafè, y pepian,
de pabos, y de gallinas;
y yo entre estas golosinas
quiero mas un ajo, y pan,
que con ello me he criado,
y un trago de vino puro.
Marc. Aquesso es lo mas seguro:
à mi molde es el criado: *ap.*
yo, amigo, no doy racion.
Chinch. Instruìdo vengo de todo,
y yo solo me acomodo
porque me deis un rincòn

de casa, en que descansar,
que yo, si pudiere ser,
tengo donde ir à comer.
Marc. Jesus, hijo, y à cenar.
Agap. Y donde vive en efecto
essa señora Avizor?
Chinch. Aqui arriba.
Al paño Toribio.
Torib. Meu siñor.
Marc. Quèn està aì?
Torib. Toribio Prieto:
me dà para entrar licencia?
Marc. Picaron, tù entrar aquì?
Torib. Pues oygame desde aì.
Marc. Quitate de mi presencia.
Luis. Ya bastan essos extremos:
entra, Toribio. *Marc.* Por vos
le permito entrar.
Sale Toribio. Pardios,
que de manos non juguèmos.
Marc. Y què quieres?
Torib. Meu siñor,
yo hei topado conveniencia.
Marc. Con quièn?
Torib. Con un Excelencia.
Marc. Tu Excelencia?
Torib. Y aun mijor.
Marc. Mejor? en què no lo fundo.
Torib. Pues yo me empricarè aora;
mi ama es una señora,
que vino del otro mundo,
y es muy rica à maravilla.
Agap. Es la Indiana?
Chinch. Claro està,
que este me encaminò acà.
Torib. Y me ha de poner guriyà;
y para satisfaccion
de que soy home de bien,
vengo à que un papel me dèn.
Marc. Yo no abono à un picaron.
Torib. Còmo que no? *Agap.* Reparad,
que si el juicio no me engaña,
à daros comodidad
esta viuda::-
Hablan aparte Don Marcos, y Don Agapito.
Marc. Ya he entendido.
Luis. Què fuera que yo::- Ha mancebo.
Chinch. A mì?
Luis. A vos: esto que he oìdo
desta señora es verdad?
Chinch. O tropel! bien se adereza;
còmo qué? de su riqueza
aun no he dicho la mitad.
Luis. Sabeis con quien se confiessa?
Chinch. Ella, con nadie.
Luis. Què es Mora?
Chinch. Si escuchais que llegò aora;
no es vana pregunta essa?
Agap. Dejadme à mì guiar la danza.
Torib. Me despacha su mercè?
Marc. Yo en persona por tì irè,
Toribio, à dàr la fianza.
Torib. Mas que una suegra vivais. *Vase.*
Marc. Vos como os llamais, amigo?
Chinch. Bueno và el carro: Bodigo.
Marc. Pues yà recibido estais,
entrad, verèis la posada,
y las cosas que hai que hacer.
Don Luis, amigo, à mas vèr. *Vanse.*
Luis. Fortuna ha sido extremada
el quedar aquì con vos.
Agap. Pues què me quereis mandar?
Luis. De vos tengo que fiar
una empressa. *Agap.* Bien: por Dios
decidme si es casamiento,
y dadlo por ajustado.
Luis. Tan presto? *Agap.* Mas se ha tardado
vuestro mismo pensamiento.
Luis. Con razon tal fama os dàn.
Agap. Casarè por mil caminos
con el Potro de Longinos
à la Burra de Balàn.
Luis. Ya aveis oìdo::- *Agap.* Tened:
essa es la Indiana?
Luis. No ay duda.
Agap. Pues Alto, vuestra es la viuda.
Luis. Còmo?
Agap. Dejadme à mì hacer.
Luis. Amigo, esto del caudal::-
Agap. Cada uno su bien procura.
Luis. Y es moza?
Agap. No hai hermosura
como un real sobre otro real;
teneis aì uno de à dos?
Luis. Y aun de à quatro.
Agap. Basta, y sobra:
chito, y manos à la obra,
verèis lo que hago por vos.

Luis.

Inès. Vuestro esclavo serè herrado.
Agap. A entrambos he de engañar,
y al que le llegue à casar,
esse irà peor librado,
Vanse, y salen Doña Isidora, Doña Clara, Beatrìz, Inès, Lucìa, Don Alonso, y Don Agustin.
Isid. Vengais muy en hora buena
à honrar, bella Doña Clara,
desta servidora vuestra
la choza, que haceis Alcazar.
Clar. No sabeis quanto deseo
les ha costado à mis ansias
el tener tan felìz tarde,
pues de mi padre informada
estaba de lo cabal
de vuestras prendas, y gracias.
Isid. Es el señor Don Alonso
parte muy apassionada
en lo que me honra.
Alons. Confiesso,
que à no ser verdad tan clara
lo mucho que mereceis,
mi afecto solo bastaba
para que me lo parezca.
Agust. Yo, señora, à vuestras plantas
me ofrezco por criado vuestro:
Si me conocerà Clara? *ap.*
Clar. Yo soy vuestra servidora:
no es este el de Salamanca, *ap.*
Beatrìz?
Beat. El mismo, señora.
Clar. Vos estareis muy cansada
del camino.
Isid. Aviendoos visto,
qualquier fatiga descansa,
ola, Toribio, Lucìa.
Luc. Señora.
Isid. Sillas, y almohadas:
sentaos.
Llega Lucìa las almohadas, sientanse, y sale Toribio de golilla.
Torib. Mia señora, aqui
licencia de entrar aguarda
Don Marcos, meu amo antiguo.
Alons. Don Marcos? visita estraña!
Isid. Entre muy en hora buena.
Salen Don Marcos, y Chinchilla.
Marc. Què buena planta de casa!
Bodiguillo.
Chinch. Señor. *Marc.* Mira
si tiene motas la capa,
y và el peluquin derecho.
Chinch. Muy bien và: raro fantasma! *ap.*
Llega D. Marcos haciendo cortesìas.
Marc. Disculpen, señora, oy
mi atrevimiento tres causas;
una, el que aquesse criado
me ha pedido que le haga
un papel de abono, y yo
para aquesto de fianzas
soy un poco escrupuloso,
y assi lo hago de palabra:
la segunda, que oy recibo
otro, que de vuestra casa
dice sale despedido;
y para que yo le haga
los partidos que acostumbro,
(la viuda es como una plata)
vengo à pediros licencia:
(y no es barro la criada)
la tercera (este sobrino
es solo lo que me cansa)
es daros la bienvenida
à este barrio, y à esta casa,
adonde para serviros
mi voluntad tendreis franca:
como dineros no pida, *ap.*
ni otra cosa que lo valga.
Isid. Sentaos primero, y à todo
responderè en dos palabras.
Quanto al criado, es verdad,
que le he pedido fianzas;
quanto al que vos recibìs,
el que yo le fie basta;
y en quanto à la bien venida,
yo estimo la cortesana
atencion vuestra, y tener
para conoceros causa.
Marc. Señor Don Alonso amigo,
mi señora Doña Clara,
vecino siempre, y criado.
Clar. Figura bien extremada!
Marc. Vos, Cavallero, tambien
por vuestro me tened. *Agust.* Basta
favorecer à mi tia
para que yo os satisfaga.
Marc. Pues señora, en quanto al mozo,

jamàs echè menos nada
con èl. *Torib.* Pues diga, en su quarto
què ay de mas? ni aun telarañas.
Isid. No hablèmos en esso mas:
averos servido basta
para su mayor abono.
Marc. Lo que es tener sangre hidalga,
que he estado para decirla *ap.*
el barrido, y otras faltas.
Isid. Que aunque la plata rodando
(como dicen) està en casa,
el que à hurtar algo se atreva,
le descubrirà la estraña
hechura de moda de Indias,
y el estàr toda con armas.
Marc. Teneis mucha razon, pero
lo mas seguro es guardarla.
Chinch. Dà essa leccion à tu mosca,
que anda tràs ella la araña.
Marc. Brava prebenda es la viuda!
quien su vacante llevàra!
Sale Torib. Don Agapito Garulla,
un hombre de media marca,
pide licencia. *Isid.* Que entre.

Sale Don Agapito.

Agap. Dadme, señora, essas plantas.
Isid. Seais bien venido.
Agap. Señores,
buenas tardes. *Isidor.* Pieza rara!
Agap. Reyna mia, los que estamos
en la Corte ya con casa,
tenemos obligacion,
quando llegan (verbi gracia)
forasteras, y señoras
como vos, à visitarlas,
y servirlas; à esso vengo.
Isid. Yo os agradezco la urbana
atencion. *Marc.* Don Agapìto,
señora mia, es la mapa
del mundo en cortesanìa.
Agap. Vos me honrais.
Alons. Y no se halla
mano mejor para bodas
en Castilla. *Agap.* Esso, à Dios gracias,
sè servir à los amigos.
Isid. No es habilidad muy mala.
Car. Dixome, amiga, mi padre,
que buscais una criada,
y ha sido dicha el que aora
Inès, de Beatrìz hermana,
se halle sin comodidad,
porque para vuestra casa
es quanto desear podeis.
Isid. Qual es?
Inès. Yo, señora. *Isid.* Passa
à este lado, alza del suelo:
tienes muy graciosa cara,
y yo gusto de que sean
muy bonitas mis criadas:
què labor sabeis? *Inès.* Señora,
todo lo que es ropa blanca,
encaxes, soles bordados,
y conservas. *Isid.* No avrà gracia,
ni perfeccion que no tengas:
ella ha venido cortada
à mi gusto: desde aora
(sin que hablèmos mas palabra)
has de quedarte conmigo;
y para estrena, mañana
te darè un vestido mio.
Luc. No es muy costosa la manda,
si ha de darle el que traìa.
Marc. La Criolla es algo franca:
esto solo me disgusta. *ap.*
Inès. Aquestas sì que son amas,
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.
Agap. Aunque perdoneis, mi Reyna,
(descubramos la campaña)
de àzia què parte de Indias
venìs aora? *Isidor.* De la Habana:
el Governador mi primo,
(dexame, memoria infausta)
viniendo à la pretension
del Govierno de las Charcas,
le diò allì el mal de la muerte.
Alons. Muchos trabajos se passan
para traer de allà un real.
Chinch. Aquessas son pataratas
de Indianos Peruleros,
porque allà el oro se halla
como tierra por los campos,
corriendo à arroyos la plata,
y del chocolate ay fuentes,
que casi hirviendo le manan.
Agust. Este es un loco, no hagais
caso alguno de sus chanzas.
Isid. Lo cierto es, que el caudalillo,

que todo viene à ser nada,
y el que conmigo he traìdo,
le ha costado al que Dios aya
bien malas noches, y dias.
Marc. Un Fucar es la Indiana.
Alonso. Luego allà os queda caudal?
Isid. En encomendillas varias
aun no son veinte mil pesos.
Marc. Y aquesso os parece nada?
Agust. Para el gasto de Madrid,
esta miseria os espanta?
yo solo en la pretension
en que estoy de una Garnacha,
al Rey con treinta mil sirvo.
Marc. Què decìs?
Chinch. Mas que se clava.
Agap. No hai cosa como las Indias.
Marc. Pues yo con industria, y maña
apenas tendrè ahorrados
seis mil ducados en plata.
Isid. Yo, si no fuera el que pudre,
pudiera traer à España
la mitad mas de caudal.
Agust. Era de condicion franca.
Marc. Los hombres, señora mia,
hacen, y deshacen casas;
mas luce un real que se ahucha,
que no quatro que se gastan.
Isid. Essa es mi tema: si un hombre,
lo mismo que adquiere gasta,
no serà rico en su vida.
Marc. Si yo con hija me hallàra,
primero que à un dadivoso
rico, à un pobre la entregàra,
que supiera la ahorrativa.
Isid. Sabè Dios lo que que me passà
con mi sobrino Agustin,
que esto de no haber en casa
hombre que mire la hacienda,
à las pobres viudas mata.
Luc. Con liga và la bareta.
Alons. Conveniencia fuera rara
si la viuda::- Pero (ha ciega
passion!) templense estas canas.
Marc. La viuda aspira è consorcio.
Clar. Yà de conversacion basta;
y pues de llaneza es
la visita, es bien se haga
de diversion. *Isid.* Bien decìs.
Clar. Pues la mas acostumbrada
es jugar. *Agust.* Juguèmos, pues,
Marc. Yo saco fuera mi baza.
Isid. Por què?
Marc. Porque por el nombre,
apenas sè què es baraja.
Agust. Es modestia? *Marc.* Señor mio,
cosa en que el caudal, que tantas
diligencias me ha costado,
se aventura, doy mil gracias
à mi Dios de no saberla.
Clar. Diversion sin gran ganancia,
ni pèrdida hai. *Marc.* Reyna mia,
siempre por la nina nana
diz que empiezan los cantares;
si oy pierdo un real, mañana
querrè jugar dos, y asi
se và el caudal como agua:
digo algo? *Isid.* Teneis razon.
Chinch. Ni una piña es mas cerrada.
Clar. Mejor serà, Beatrìz,
puesto que tan diestra cantas,
que oygamos tu voz.
Alons. Es cierto.
Isid. Tù, Lucìa, en tanto saca
el agasago. *Marc.* De Dios
gozando està essa palabra.
Clar. Vaya, Beatrìz, no te turbes.
Chinch. Es muy corta la muchacha.

Canta Beatrix.

Beat. Ruyseñor,
que à esse sauce su vuelo
dirigen tus àlas,
meciendo las hojas,
picando las ramas:
guarda, guarda
la astucia enemiga,
que en ellas traydora
prisiones te labra,
guarda, guarda:
no en el color te confies
de su frondosa esmeralda,
que tambien hai en lo verde
engañosas esperanzas.
Isid. Diestra voz! *Agust.* Pecho suave!
Alons. Gran dulzura! *Agap.* Ayrosa gala!

Salen Toribio, y Lucìa con cajas de dulce, y agua, y luego chocolate.

Luc. El agasajo està aqui.

 Marc.

Marc. Esta es voz mas suave, y clara. *ap.*
Isid. Què os ha parecido? *Marc.* Bien:
mas dulce es esta perada. *ap.*
Isid. Sin melindre, amiga mia.
Clar. Esta es conserva hecha en casa.
Isid. Esta se hizo en el Perù
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al Rey.
Chinch. Y ha costado à ocho de plata
enfrente de Anton Martin. *ap.*
Alonf. A mil leguas se señalan
los dulces hechos en Indias.
Aguſt. El Don Marcos come, y calla.
Marc. Quitadme esta golosina,
que no dejarè migaja.
Chinch. Bueno es esto, y aun apenas
dejò madera en la caja.
Isid. Yo os embiarè dos docenas
de las que en flota me traygan.
Luc. El chocolate. *Marc.* Esta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan, y queso:
Bodiguillo.
Chinch. Què me mandas?
Marc. Ingeniate, y no te ahites.
Chinch. Si à tì no te cuesta nada,
què temes?
Marc. No andemos luego
con la girapliega en casa.
Isid. Prosiga el buen rato aora.
Torib. Doute à o demo la fantasma,
que ha engullido por diez dias.
Isid. Y supuesto que las gracias
yà hemos visto de Beatrìz,
no ha de reservarse nada,
todos han de hacer las suyas;
y pues mi estado me basta
para disculpa, el señor
Don Alonso exemplar haga:
dance un poco.
Alonf. Yo, señora? *Isid.* Vos.
Alonf. Disculpenme estas canas.
Isid. En amistad, y llaneza
qualquiera disculpa es vana.
Alonf. Siempre el que obedece acierta:
ea, acompañame, Clara.
Danzan Clara, y Don Alonso.
Todos. Vitor mil veces. *Alonf.* Aquestas
son vejeces olvidadas,
que en mi hija se remozan.
Isid. Todo su garbo lo arrastra:
ea, prosiga la fiesta.
Marc. Dios ponga tiento en tu habla.
Isid. Aora el señor Don Marcos:-
Marc. Yo en mi vida supe danza.
Alonf. No os valdrà esso, donde todos
veis que obedecen, y callan.
Marc. Considerad:-
Isid. No hai remedio.
Marc. Ello, en fin, no cuesta blanca,
y esto solo estriva en dàr
coces, y tirar patadas.
Aguſt. Despachèmos.
Marc. Pues siquiera,
permitaseme por gracia,
que el señor Don Agapito
para acompañarme salga.
Todos. Todos se lo suplicamos.
Agap. Señores, esso es matraca,
que yo no sè, ni es posible
con aquestas opalandas.
Todos. No ay remedio.
Agap. No ay remedio?
pues levantome las faldas.
Baylan Don Marcos, y Don Agapito.
Todos. Vitor.
Alonf. De pasmo lo han hecho.
Luc. El coche, señor, aguarda.
Alonf. Està muy bien; y assì, pues
yà para enfadaros basta,
licencia nos dad. *Isid.* Amiga,
aunque es tan vuestra esta casa,
oy mejor, puesto que en ella
teneis mas una criada.
Clar. Yo lo soy vuestra, y creed,
que os voy tan aficionada,
que espero, siempre que pueda,
daros muchas tardes malas.
Marc. Señora, en el barrio estoy,
Toribio sabe mi casa,
si se ofreciere, avisar.
Isid. Valdrème de vuestra hidalga
atencion. *Agap.* Yo, Reyna mia,
vendrè por acà mañana
mas despacio.
Isid. Aquesso os pido.
Alonf. Quedaos.
Aguſt. Permitid que salga

hasta

hasta la calle.
Lons. Quièn, Cielos,
creyera lo que me passa!
Vase cada uno con su afecto aparte.
Agust. De mi pecho el fuego amante
bolviò à arder en viendo à Clara.
Clar. Mucho en Don Agustin, Cielos,
lleva que pensar el alma!
Agap. Plantarè mis baterìas,
pues reconocì la plaza.
Marc. La viuda es mucho negocio,
yo la harè mis carabanas.
Chinch. Pegò el parche, èl obrarà.
Luc. Señora, muy bien se entabla:
yà el Don Marcos se derrite,
y el viejo và hecho unas natas.
Isid. Cuenta con la criada nueva,
y lo demàs à mi maña,
que en Madrid cada uno es
lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustin, y Chincilla.
Chinch. Señor, buena và la danza.
Agust. Què es lo que dices, Chincilla?
Chinch. Que de tal suerte Don Marcos
tiene la historia creìda
de la viuda Indiana,
que passandose à manìa
sus discursos, de otra cosa
piensa, ni habla en todo el dia:
Anoche no me dejò
dormir, tomando noticias
de su caudal, que es adonde
todas sus idèas tiran;
mira tù aora lo que harà
la zorra entre las gallinas.
Agust. De Isidora las idèas
se vàn logrando, y las mias:
es menester que tu ayudes
tambien.
Chinch. No son unas mismas?
Agust. No, Chinchilla, porque yo,
despues que à Clara divina
he buelto à mirar, del pecho
aquellas muertas cenizas
bolvieron à arder bolcanes,
bolvieron à nacer hydras:
yo la adoro, y de sus ojos
con menos ceño me mira
la hermosa, ardiente, traviessa
dulce inquietud de sus niñas.
Tu aora::-
Chinch. Yà te entiendo:
Querràs que vaya, y la diga
lo de la pena, y la gloria,
lo de la muerte, y la vida?
hai recado, y ay papel?
Agust. Antes al rebès querìa,
que mañosamente tù,
con qualquier causa fingida,
la procurasses hablar,
que una vez introducida
la plàtica, facilmente
darà ocasion ella misma
à que de mi amor la hables,
y de mi la dès noticia.
Chinch. Y Isidora?
Agust. Nada impide
Isidora pues aspira
à lograr fortuna igual,
si Don Marcos, ò otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por esso la digas
esto de Clara tampoco,
pues no merece su fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba, viendo que ha dias
que de mì no sabe, y temo,
que aya alguno que le diga
como he venido à Madrid.
Chinch. Tu tienes raras manias;
pues para què dèl te escondes?
Agust. Porque hasta vèr fenecida
esta invencion de Isidora,
no quiero que me la impida.
Chinch. Pues yo voy à lo de Clara:
pero alli::-
Agust. Què es lo que miras?
Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.
Sale Don Agapito.
Agap. Seor Don Agustin, dichosos
aques-

aqueſtos ojos, que os miran.
Aguſt. O, ſeñor Don Agapito!
de los mios es la dicha.
Agap. Venga un polvo: y donde bueno?
Aguſt. A diligencias precisas
de un pretendiente, Miniſtros,
Palacio, y Secretarìas.
Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajoſa vida;
quien mas madruga, và tarde,
no hai para nada hora fija,
y qualquier caſa eſtà lejos,
aunque en la de enfrente vivan.
Aguſt. Eſta Garnacha me cueſta
gran cuidado.
Chinch. Si, à fè mia,
que huye de un ſeñor Alcalde *ap.*
no le averigue la vida.
Agap. Mozo ſois, trabajad bien,
mas cuidado con las ninfas.
Aguſt. No es eſta mi pretenſion.
Agap. Nadie aora os examina;
mas ſi acaſo::-
Aguſt. Què decìs?
Agap. No faltarà quien os ſirva.
Aguſt. Pues vos::-
Agap. Aqueſto ſe entiende
coſa con que à Dios ſe ſirva;
y aſsi, mirad ſi à conſorcio
alguna eſtrella os inclina,
que lo demàs vade retro.
Aguſt. Haſta que ponga à mi tia
Doña Iſidora en eſtado,
no es razon que yo le elija.
Agap. Sois diſcretazo: tabaco;
pues à fè que la tenìa
yo coſa que::- Pero eſto
no es para hablar tan de priſa.
Aguſt. La voluntad os eſtimo,
y creed, por vida mia,
que en caſo de::- Yà entendeis,
ſereis vos quien lo dirija.
Agap. Pues tambien para vos.
Aguſt. Yo
tengo allà en las Philipinas
una hija de un Cazique,
Señor de trecientas Villas.
Agap. Recibid la voluntad.
Aguſt. Mirad ſi ay algo en que os ſirva,
que voy à vèr à aun Miniſtro.
Agap. Id, pues, con Dios.
Aguſt. Tù, Chinchilla,
cuidado con Clara. *Chinch.* Anda,
que la ſorberàs apriſa *vanſe.*
Agap. Anoche Doña Iſidora
me dixo à la deſpedida,
me dejaſſe vèr deſpacio:
Què fuera que la viudita,
mi agibilibus ſabiendo,
quiſieſſe que::-

Sale Don Luis.

Luis. Buenos dias,
mi ſeñor Don Agapito.
Agap. Seor Don Luis? aora iba
penſando en vos, y en ſerviros.
Luis. Eſſo à preguntar venìa,
ſi ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla.
Agap. En què obrilla?
Luis. Haced memoria.
Agap. En la Indiana?
Luis. La miſma.
Agap. Señor mio, aqueſtas coſas
las hacen ollas, y dias:
yo voy madurando el higo.
Luis. Pues yo, amigo, ſoy de priſa,
y tengo yà grangeada
à ſu criada Lucìa,
para que me dè ocaſion
à que mi paſsion la diga.
Agap. Y à eſſo llamais brevedad?
por criados ſe hace via
ordinaria qualquier pleyto.
Luis. Pues yo la harè ejecutiva.
Yo me ingenio por mi lado:
la criada el fuego atiza,
ſoplad vos, verèis què preſto
ſe abraſa, y aun echa chiſpas.
Agap. Oy la darè un tiento en vos.
Luis. Segura eſtà la propina
ſi negociamos: y à Dios,
porque me aguarda Lucìa. *vaſe.*
Agap. Pienſan eſtos mancebitos,
que el caſar es comer guindas.

Sale Don Alonſo.

Alonſ. Què quieres, amor, de mì,
que las heladas cenizas
de aqueſtas canas enciendes?

mas

mas : si no me miente la vista,
no es aquel?
Agap. Seor Don Alonso,
à donde tan divertida
la imaginacion? *Alons.* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en què pensar.
Sale corriendo Toribio.
Torib. Doute à o demo con la prisa:
à esta mi ama le parece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como pajaru.
Agap. Toribio?
Torib. Santa Casilda!
toupele sin mas, ni mas.
Agap. Què buscas?
Torib. Mi ama me embia
à que vaya su mercè
logo, logo, logo aprisa
à casa. *Alons.* No es la Indiana?
Torib. Si señor. *Agap.* Voy à servirla.
Alons. Ay de mì! antes una palabra::-
Agap. Què fuera que el estantigua
quisiera boda tambien. *ap.*
Vè con la respuesta.
Torib. Aìnda
me falta el ir à tomar
dos cartiños de murcilla. *vase.*
Agap. Decid, què mandais?
Alons. No sè
el modo con quo os lo diga,
sin que à esta nieve sonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
està vuestra enfermedad.
Alons. Pues ahorradme de decirla
la verguenza.
Agap. Aquesta viuda
es la que os hace cosquillas.
Alons. Mirad, no es amor.
Agap. Bien creo *ap.*
no serà sino codicia.
Alons. Pero mirandome solo,
y que mañana à mi hija
es preciso darla estado,
y casa como la mia
no està en poder de criados,
como es razon, assistida;
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica
esta Indiana, que vos::-
Agap. Vamos,
y no gastemos saliva,
Ya veis como ella me llama,
que frequento sus visitas,
y que sabrè hacer::-
Alons. No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas à la mano os sirva.
Agap. Correìsme con esto ; pero
ya que hablais de vuestra hija,
no fuera bueno casarla?
Alons. Con quien? que essa es mi fatiga.
Agap. Bien conoceis à Don Luis
Offorio, de Casa antigua,
buen mozo, y acomodado:
yo le hablarè.
Alons. No querrìa,
que le pareciesse ruego.
Agap. Dexadlo à mi persuasiva.
Alons. Bien decìs, porque con esso
mejor se le facilita
à la viuda, no entrando
à ser madrastra, ni tia.
Agap. Pues yo hablarè en la materia.
Alons. Pues à Dios, que yo à Clarita
tambien tocarè en el punto.
Gran dicha serà la mia, *ap.*
si consiguiere la Indiana,
y lo que quisieren digan. *vase.*
Agap. Señores, avrà quien crea
lo que passa?
Sale Don Marcos.
Marc. Buenos dias.
Agap. Señor Don Marcos, parece,
madrugando assi, que os pica
el cuidadillo de ayer.
Marc. La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia,
y por trabajo, en mi vida
he dexado perder real.
Agap. Es saludable doctrina,
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la misma.
Marc. Señor mio, para esso
se aguardan buenas albricias;
y aora irèmos, si quereis,
à echar unas tajadillas

de

de toronja? *Agap.* Yo lo estimo.
Marc. Yo oy entre mis varatijas
hallè unas medias de pelo,
que os darè para que sirvan
de algodones al tintero;
y si traxerais golilla,
os diera una sin aforro,
ni balona, pero es rica.
Agap. Sois muy galante.
Marc. En llegando,
amigo, à puntos de honrilla,
quanto he ganado en diez años
sè yo gastar en un dia.
Agap. Si pillassemos la viuda,
fuera una notable dicha.
Marc. Y sabeis de cierto, cierto
su caudal?
Agap. Bien, por mi vida,
quatro Navìos de carga
traxo solo con baynillas.
Marc. Seo Garulla, vamos claros;
yo no entiendo alicantinas:
digolo, ya me entendeis,
que la tal Isidorilla
no nos trayga al retortero,
y quando un hombre imagina
que saca pez, halle rana.
Agap. Como por mì se dirija,
primero se han de contar
los talegos silla à silla.
Marc. Esso es lo mismo que digo,
porque muy bueno serìa
nos diessen con el refràn
mala noche, y parir hija.
Agap. Si señor.
Marc. Y si se ajusta
la boda para aquel dia,
no bastarà este vestido?
Agap. Que aya hombre que tal diga?
Marc. Mirad, si por lo raìdo
lo decìs, las espaldillas
pondrèmos por delanteras,
y bolviendo las faldillas,
no lo conocerà el draque.
Agap. Ser nuevo es cosa precisa.
Marc. Pues no ha diez años cabales,
que fue capa esta ropilla,
y ya avia sido mantèo
antes de un Cura en Galicia,
mas no es tela de estos tiempos:
què fabricas las antiguas!
Mas si no tiene remedio,
una cortina de frisa
tengo allì, y la teñirèmos,
y harèmos una golilla
como de boda, y ser puede,
que quando enviude me sirva.
Agap. Ya escampa, y llovian guijarros: *ap.*
vuestros arbitrios me admiran.
Marc. Gracias à Dios, que me ha dado
tan velòz la discursiva.
Esta noche desvelado
estuve en pensar, què harìa
con tanto caudal, porque
comprar casas, tierras, viñas,
es dar à mis herederos
el fruto de mis fatigas.
Darlo à un Genovès, es darle,
que èl se haga rico en dos dias
con mi hacienda, y que yo estè,
como el que un vidrio le fian,
temblando quando se quiebra.
Hacer un empleo à Indias,
es dar mi dinero al agua;
comprar una Señoria,
es entregarsela al viento.
Que assi la riqueza aflija
al rico por aumentarla,
y al pobre por conseguirla!
Agap. Yo voy à vèr à la viuda:
dexadme que yo la diga
lo que importa, y fiad de mì.
Marc. Yo à San Blàs oirè una Missa
porque me dè buen acierto.
Agap. A San Blàs?
Marc. Pues què os admira?
el ahogarse, y el casarse
todo es una cosa misma.
Agap. Oìs? no se pierde nada
que la hagais una visita
mientras yo la catequizo,
porque quizà vuestra dicha
os llevarà al tiempo que
yo la tenga convertida.
Marc. Pues voy à hacer hora; à Dios:
esto quiere ser de prisa,
que el que à casarse se arroja,
ha de hacer, si bien se mira,

como el que toma una purga,
cerrar los ojos, y arriba. *Vase.*

Agap. Bueno và Don Marcos, pero
no me espanta su manìa,
que esto se vè cada dia
en oliendo que ay dinero:
vamos aora à la Indiana,
pues la primera ha de ser,
que hemos menester coger;
y pues toda la mañana
creo que me està aguardando,
y aquesta su casa es,
quiero verla: yo entro, pues;
pero con Lucìa hablando
viene allì.

Salen Doña Isidora, y Lucía.

Isid. Què es lo que dices?

Luc. Que ya Don Luis en tu quarto
queda escondido, y le cuesta
quatro doblones el chasco,
que me ha dado por la agencia.

Isid. Mira, Lucía, no es malo,
por si Don Marcos no pega,
venga Don Luis al reclamo;
y yo he llamado à Garulla
para decirle:- *Luc.* Habla passo,
que està Garulla en campaña.

Isid. Seor Don Agapito? *Agap.* Esclavo,
misa Isidora, que dora
de luz el Febèo carro,
y en cuyas luces ay mil
corazones chamuscados.

Isid. Lisonjas? bien por mi vida:
quièn avia de hacer caso
de una infelìz triste viuda,
metida siempre entre quatro
paredes?

Agap. Valgame Dios!
pues yo, sin salir del barrio,
sè mas de dos, que tomàran
por carcel aqueste quarto.

Isid. Mal gusto, por vida mia.

Agap. Reyna mia, vamos claros,
con afligirse, y llorar
no se remedian trabajos,
el muerto, Dios le perdone,
pero nosotros vivamos:
digolo, porque yo sè
un amigo, que à esse garvo,
à esse filis, para lo
de Dios, y su yugo santo,
venìa como pedrada
en ojo de Boticario.

Luc. Aunque el tal casamentero *ap.*
es grandissimo bellaco,
ha dado con quien le entiende

Isid. Pues mirad, yo os he llamado.
para fiarme de vos.

Agap. Al silencio soy de marmol,
y al obedecer de cera:
decid, y vamos al caso.

Isid. Mirad, no os espante nada,
soy muger, ya he dicho harto,
sola; que aun es mas que todo,
sin arrimo, sin amparo,
forastera, que en Madrid
no conozco con quien hablo,
y me asseguran, que ay
embusteros à puñados:
yo, en yendose mi sobrino,
que se hallarà acomodado
quando menos yo imagine,
es fueza que tome estado,
siquiera para tener
quien cuide de quatro ochavos
que tengo, y quien me mantenga
con el decente aparato
de mi calidad: para esto
os llamè, y de vos me valgo,
porque me han dicho que vos
las calles, casas, y barrios
de Madrid teneis por lista,
y sabeis la vida, y trato
de cada uno, assegurada;
que no le ha de hacer engaño
un Cavallero à una dama,
que su honor pone en sus manos.

Luc. Esto và de causa, alivia:
entre bobos anda el carro.

Agap. Cayò el pajaro en la red. *ap.*
Pues mirad, yo aora entre manos
tengo tres. *Isid.* Quales son?

Agap. Don Luis Osforio, un bizarro
mozo. *Isid.* Hijito de vecino,
muy limpito de zapatos,
mucha harina en la peluca,
y poco juicio en los cascos.

Agap. Pues Don Alonso de Roxas

es un Cavallero anciano,
con una hija.
Isid. Tened:
yo madrastra? verbum caro:
yo un viejo de quien cuidar,
que quando por mas agrado
me llàme hija, me parezca
que es verdad, y no agassajo?
Agap. Don Marcos Gil de Almodovar
es aquel que aveis hablado,
hombre machucho à lo antiguo,
y tiene seis mil ducados,
quiero, y:-
Isid. No mas: esse solo,
ya que en confianza hablamos,
tomàra para marido,
porque yo no busco tanto
caudal, como hombre que sepa
mantenerme el que yo traygo.
Agap. Pues si vos quereis:-
Isid. Ya creo
que os lo he dicho; y aora añado,
que si vos lo disponeis,
cien pesillos Mexicanos
tendreis para chocolate.
Agap. Esso es conmigo escusado,
quando yo:-
Sale Don Marcos.
Marc. Aquesta licencia
toma quien, como criado,
viene à vèr si por fortuna
teneis que mandarme algo.
Isid. Aunque pudiera agraviarme
el entrar tan sin reparo
donde aun del Sol sin permisso
no se atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os estimo
os disculpa el desenfado.
Marc. Ya parece que se inclina: *ap.*
lo que importa en tales casos
el ser un hombre galàn,
y andar assi bien portado.
Yo, señora:-
Dentro Don Aguſt. De esta suerte
se castigan desacatos.
Dentro Don Luis. Advertid:-
Salen D. Agustin sin mantéo, y con espada, riñendo con D. Luis que sale retirandose.
Isid. Pero què es esto?
Aguſt. En dando muerte à este hidalgo
os lo dirè. *Luis.* Reparad:-
Aguſt. Con el azero en la mano,
no ay mas lengua.
Isid. En la presencia
de una dama, no ay agravio
que no dè treguas, y assi,
decidme la causa.
Aguſt. Entrando
en casa por la otra puerta,
junto à la reja del patio
hallè à aqueste Cavallero
escondido, ò procurando
ocultarse: por espada
fui, y hasta aqui hemos llegado
como veis.
Marc. Ay que no es nada:
en el nido otro gazapo?
fiad en las viuditas. *ap.*
Isid. Cavallero, en quien estraño
una, y otra accion, decidme
por què motivo, ò què caso
en mi casa os atreveis
à entrar, y en ella ocultaros?
y advertid digais verdad,
porque en ella interessado
està mi honor à la vista,
tanto del señor Don Marcos,
como de Don Agapito,
y mi sobrino. *Marc.* Veamos
si este es negocio de duelo. *ap.*
Luis. Señora, aviendo llegado
à este extremo, perdonad
si atento à vuestro mandato,
dixere aver sido vos
causa à atrevimiento tanto.
Isid. Yo?
Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*
Luis. Vos, puesto que à vuestros rayos
mariposa el corazon
busca en su incendio el descanso:
de una criada valido,
me atrevì hasta vuestro quarto
à entrar à explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el señor Don Agustin:
y assi, puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad, que este es el caso.

Marc. Aqueste es otro cantar:
miren si se ha descuidado *ap.*
el mancebito, assi que
ha olido los Mexicanos,
pero acoto'a primero.
Isid. Solò castigar aguardo
vuestro aleve atrevimiento
con el desprecio que hago.
Aguſt. Esso no, que hombre que tuvo
pensamiento tan ossado,
que en esse quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
sino es, ò casado, ò muerto.
Marc. Què mas muerto, que casado?
Luis. Por mì, yo serè el dichoso,
pues esso he solicitado,
Marc. Esso no, que pongo yo
impedimento volando.
Luis. Vos, por què razon?
Aguſt. Què es esto?
Marc. Porque tambien soy llamado
à esta oposicion, y tengo
corazon, higado, y bazo
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.
Luis. Primero::- *Isid.* Tened.
Marc. No ay
primero, porque si saco
yo tambien mi siete quartas,
andarà la de Juan Grajo.
Isid. Tened, que de Cavalleros
tales, confianza hago,
que haràn lo que yo dixere.
Los dos. Si harèmos.
Isid. Y en este caso,
jurais los dos de passar
por mi eleccion?
Los dos. Si juramos. *Isid.* Reñirèis?
Los dos. No reñirèmos.
Isid. Pues à quien le doy mi mano::-
Luc. A todos tiembla la barba.
Isid. Es solo::- *Los dos.* A quien?
Isid. A Don Marcos.
Luis. Què he escuchado!
Marc. A vuestros pies. *Luc.* Tragòla.
Isid. Alzad à mis brazos.
Aguſt. Y como tio, à los mios.
Agap. Yo la enhorabuena à entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.
Agap. Mirad si la he perdigado. *ap.*
Marc. No perdereis lo ofrecido.
Torib. Boda en casa? brinco, y salto,
que comerèmos mijor,
y me daràn otro sayo.
Aguſt. Puesto que tan felizmente
este lance se ha acabado,
la boda es bien se disponga.
Isid. Sì, sobrino, esso te encargo.
Marc. Si ser puede, antes de un hora
hemos de quedar casados,
y cueste lo que costare,
y no lo andemos pensando.
Luc. El teme no se le vaya *ap.*
la viuda de entre las manos.
Aguſt. Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y antes de comer se harà.
Marc. Pues yo irè à traer entretanto
mi ropa, y el arca, donde
tengo el corazon guardado:
pillè à la viuda; fortuna,
de tu rueda seré clavo. *vase.*
Aguſt, Pues yo irè à lo que es preciso. *vas.*
Luc. Yo, à prevenir los regalos
de la mesa. *vase.*
Isid. Vos mirad,
que tambien aveis de honrarnos. *vas.*
Aguſt. No faltarè: Vos, Don Luis,
no seais bobo, consolaos,
que aquesto estaba de Dios;
y si es que quereis casaros,
la hija de Don Alonso
es de la hermosura pasmo,
y yo hablarè. *Luis.* Què decìs?
Agap. Haced cuenta està en mi mano.
Luis. Pues que ya no ay viuda, aceto.
Agap. La facilidad alabo;
yo no sè, todos se casan,
y todos dicen que es malo. *vanse.*

Salen Doña Clara, Beatrìz, y Chinchilla.

Chinch. Lo que os he dicho passa.
Clar. Què escucho!
Chinc. Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hallarla quiere,
para poder decir del mal que muere.
Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces lo he visto.

Chinch.

Chinch. Buen cuidado!
en Salamanca os viò, de donde adora
vuestra beldad.
Beat. Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante,
de nuestra calle eterno passeante.
Clar. Còmo dice, que de Indias vino aora?
Chinc. Sabiendo que enviudò Doña Isidora
su tia, fue à traella
à España, y à Madrid vino con ella,
donde, si bien su pretension despacha,
muy brevemente le vereis Garnacha.
Beat. Tan rico es?
Chinc. No son chanzas, ni ficciones,
à celemines mide los doblones:
diez mil ofrece al Rey, sin q un real baje,
porque le haga Viconde de Getafe.
Beat. Pues èl allà era un pobre Licenciado.
Chinc. Por esso aora su tio le ha dejado
quatro minas de oro, cada una
mas larga que la calle de la Luna,
de que à espuertas se saca, sin mas pena,
que quien baja à una cueba por arena.
Beat. Dicha serà, que quiera à mi señora.
Chinc. Còmo què, si la quiere que la adora:
yo le vì, avrà tres dias,
apagar de un suspiro dos bugìas,
diciendo: ha penas duras,
el que sin Clara vive, muere à obscuras!
y con otro suspiro ayrado, y fiero,
echò por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto asi al desgayre,
me ha dejado baldado con el ayre.
Clar. Esso es burlarse.
Chinc. Esta es verdad apurada:
possible es, que no te ha dicho nada?
Clar. Desde que en Salamanca diò en pas-
seguirme, y festejarme, (searme,
debiendome lo firme, ò lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que essotro dia
le bolvì à vèr en casa de su tia,
ni le he visto, ni hablado.
Chinc. Pues esso al mozo trae desesperado;
y si huviera sabido,
que yo aquesta fortuna habìa tenido,
huviera papelillo, ò otra cosa.
Beat. No sois mal oficial para la prosa.
Chinc. El, en fin::-

Sale D. Aguſt. Si disculpa la obediencia
haver hasta aqui entrado sin licencia,
sealo el que mi tia
por mì à saber vuestra salud embia,
como aquel que rendido
en ella mas interessado ha sido.
Chinc. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdìz manida.
Clar. Mayor agravio el que à disculpas passa
hace, sabiendo quanto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y asi, señor, ahorrando de razones
por vuestra tia, à quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado,
y el cuidado, aunque ignoro què cuidado.
Chinc. Mira si dije bien: yà està el mochuelo
como pez, que tragò todo el anzuelo;
y pues yà el mio aqui no hace reclamo,
voy à buscar mi miserable amo. *vase.*
Aguſt. No estraño que ignoreis la pena fiera
del que Amor quiere, que callando muera;
pero yà que llegò la felìz hora
de que sepais que muere porque adora,
sabed::-

Dentro Don Alonso.

Alonſ. Clara, Beatrìz.
Clar. Mi padre, Cielos! (zelos,
Aguſt. El que me encuentre aquì, no os dè re-
porque::-

Sale Don Alonso.

Alonſ. Clara? *Clar.* Señor?
Aguſt. Muy bien llegado
seais. *Alonſ.* Y vos, señor, muy bien estado.
Aguſt. De parte de mi tia
aqui ha venido la obediencia mìa
à decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y serà dicha no escasa
si la vista la honràra
de vos, y mi señora Doña Clara.
Alonſ. Esto es la boda, que oy me dixo q era
Don Agapito: Cielos, quièn creyera, *ap.*
que esto aya conseguido
un hombre miserable, y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado
para que à la Indiana aya gustado.
Decid, que Clara, y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa, y à essa hora,
igual

igual al de misa Doña Isidora.
Aguſt. Què escucho! *Clar.* Què es aquesto?
Beat. Cada uno, como mico, hace su gesto.
Aguſt. Advertid, que mi tia se ha casado,
y esta tarde celebra el nuevo estado.
Clar. Vuestra tia? con quien?
Alonſ. Ya lo he sabido,
y por esto tambien he respondido,
que tengo igual funcion, si se repara,
como es capitular à mi hija Clara.
Clar. Señor, què dices?
Aguſt. Esto faltaba, Cielos!
Clar. Sin darme parte?
Alonſ. Cessen tus desvelos, (cia
que es con D. Luis Osorio, y tu obedien-
en mi gusto le sobra conveniencia.
Aguſt. Don Luis Ossorio à mi tia aora
acabò de pedir. *Alonſ.* Y quien ignora
el que despues à Clara aya pedido,
y que muy bien à mi me ha parecido,
y que en esto à vos hablar no es justo,
ni à ella le toca hacer mas, que mi gusto?
ved si algo me mandais.
Aguſt. Ha suerte impìa!
Clar. En flor ha muerto la esperanza mia.
Aguſt. Pero no mi cautela desconfie. *ap.*
Clar. Pero aùn del amor fie. *ap.*
Aguſt. Quedad con Dios.
Alonſ. Con èl id, enterado,
que solo tanta causa me ha escusado.
Aguſt. Una por una, yo casè à Isidora
con Don Marcos, y yo tambien aora
de Clara estorvarè este casamiento,
si ayuda la fortuna lo que intento. *vaſe.*
Clar. Señor, pues còmo:- *Al.* Nada tu voz di-
dè este alivio siquiera à mi fatiga: (ga,
yo voy à prevenir lo que es preciso,
y assi otra vez te aviso,
que quiero quedes oy capitulada. *vaſe.*
Clar. Què dices desto? *Beat.* Yo, señora, nada;
pero que si tù fuera,
la verdad del Indiano le dixera:
que donde tanta conveniencia hallàra,
no tiene duda parecer mudàra.
Clar. Esso no fuera justo,
sin saber de èl primero si es su gusto.
Beat. Ya no te declarò su pensamiento?
Clar. Tambien oyò à mi padre el casamiẽto,
y pudiera decirlo, y no dexarme.
Beat. Pues què intentas hacer?
Clar. Què? declararme
con èl, que si es tan fino
como dices, mil dichas imagino.
Beat. Toma, pues, mi consejo una por una;
y no pierdas aora esta fortuna.
Clar. Loca estàs.
Beat. Razon tengo, si, à fé mia,
Garnacha, y que te llamen Señorìa.
Vanſe, y ſale Chinchilla con una arca acueſtas, y D. Marcos con un lio grande debaxo de la capa.
Chinch. A donde, señor, me llevas
cargado como un jumento
con esta arca, que parece,
que algun mundi novo enseño?
Marc. Hijo mio, tambien yo
voy ahorrando esportillero,
que dos quartos que llevàra,
al fin, al fin, son dineros.
Chinch. Pero dime, donde vamos?
Marc Luego ignoras, segun esso,
mi fortuna? *Chinch.* Què fortuna?
no vès que aora en casa entro?
Marc. Pues descansa, y lo sabràs.
Chinch. Descargo el arca.
Deſcarga el arca, y ſientaſe, y Don Marcos el lio.
Marc. Con tiento,
que en cada buelco que dà,
me dà el corazon mil buelcos.
Hijo mio, Dios por su alta
misericordia ha dispuesto,
que yo con Doña Isidora,
en menos que ha que lo cuento,
me case. *Chinch.* Què me dices?
Cayò el raton en el queso, *ap.*
Tan breve fue?
Marc. En un instante
dichos, y testigos fueron,
y en fin, nos dimos las manos;
costò algunos dobloncejos:
tanto puede el oro, que aùn
tiene dominio en el tiempo:
nunca mucho costò poco;
y assi aora à su casa llevo,
porque ya à comer me aguarda,
mis alhajas, y con esto,
pues ya has descansado, buelve

cargar el arca.

Buelven à cargar.

Chinch. Buelvo.
Y què librèa en la boda
me piensas dar?

Marc. Majadero,
vès tù, que aun mudo camisa
hasta que lo sepa el Pueblo?

Chinch. Quantos ay que andan sin ella
por vestir un lacayuelo!

Marc. Calla, calla, que en entrando
yo la mano en los talegos
del dote, no faltarà
algun desechillo viejo,
verbi gracia, estos calzones,
que aun pudieran el Invierno
servir para forros de otros.

Chinch. Ni aun para un Judas son buenos.

Marc. Ya estamos en casa: loco
de contento estoy, y apuesto,
que Isidora no ha tenido
un instante de sosiego,
pensando en mì: Inès, Lucìa.

Dent. D. Isid. Abre, mira quien es presto,
que serà Marcos.

Salen Doña Isidora, Lucìa, Inès, y Toribio.

Marc. Yo soy,
dulce, y regalado dueño.

Isid. Ya os aguardaba impaciente.

Chinch. Descarguenme, que rebiento.

Isid. Què es esto?

Marc. Aqui mi Isidora
viene, si bien lo atendemos,
Don Marcos, porque aqui està
el alma de aqueste cuerpo,
pues tiene dentro el hacienda,
sin la qual fuera plebeyo
el Preste Juan de las Indias;
y asi, puesto que el dinero
es quien hace al hombre, pues
el tenerlo, ò no tenerlo
el nombre le dà, ò le quita,
aqui viene, à decir buelvo,
Don Marcos, porque aqui vienen
seis mil ducados que tengo,
no ahorrados, sino sacados
de mis carnes, y pellejo:
en este emboltorio vienen
los demàs trastos caseros,

Và sacando lo que dice del emboltorio, todo muy ridiculo.

como sabanas traìdas,
dos, ò tres cacharros viejos,
en que se cocìan callos
algun dia de los recios:
este es candil, que à mi nunca
me sirviò, y ahorraba à un tiempo,
que solamente una luz
me gastasse azeyte, y lienzo:
estos son varios vestidos,
aquestos zapatos viejos,
la frazada de la cama,
el orinal, y laus Deo.

Chinch. De Mariña de Brugeda
fue la almoneda lo mesmo.

Isid. Pues què, no teniais sillas,
bufete, ni cama?

Marc. El suelo,
en pie, sentado, ò echado,
me servìa de todo esso.

Isid. Un Diogenes sois.

Marc. Querida,
y aun no basta para el tiempo.

Isid. Pues haced cuenta, que ya
entramos en mundo nuevo:
arrojad aquessos trapos
porque quien llega à ser dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
vestir oro, calzar ambar,
y beber nectares.

Marc. Cielos, *ap.*
de donde me vino à mì
la fortuna en que me veo?

Isid. Està la comida ya?

Beat. Ya el pastelòn està hecho.

Marc. Pastelòn dixo?

Inès. Los pabos
se estàn assando.

Torib. E traxeron
inguente branco en un prato.

Isid. Manjar blanco diràs, necio.

Torib. Manjar branco, ò yesso branco,
ello se pega à lus dedus.

Marc. Luego lo has probado?

Torib. U no,
solo se hundiò para dentro.

Marc. Chupaste?

Torib.

Torib. Sì, mio ſeñor.
Marc. Page has ſido, ò puedes ſerlo.
Iſid. No aver venido Aguſtin
nos detiene ſolo. *Marc.* Cierto,
que para comer importa
muy poco un ſobrino menos.
Sale Don Aguſt. Ya eſtoy aqui.
Iſid. Bien pudieras,
dia de tanto feſtejo,
venir un poco mas antes.
Aguſt. Ya no vine, què tenemos?
pues vengo yo para gracias.
Marc. El ſobrinillo es ſobervio.
Tiene razon vueſtra tia,
que oy es fieſta doble, y luego,
que ſerà de aqui adelante
otro mundo, ſi es que atento
no venìs, como novicio,
al refectorio à ſu tiempo.
Aguſt. Soy Frayle?
Marc. Sois hijo de
familia, que es lo meſmo.
Aguſt. Apartarè caſa. *Marc.* Bien;
pero en tanto que os mantengo,
ò ſoy tio, ò no ſoy tio,
y en perdiendome el reſpeto,
nos avràn de oìr los ſordos.
Iſid. Hijo Marcos, ni por pienſo
te darà Aguſtin diſguſto.
Aguſt. Fuerte ſois.
Marc. No ſoy mas de eſto:
Lo que es ſer ſeñor de caſa, *ap.*
que à todos infunde miedo.
Iſid. Soſsiegate; trae, Lucìa,
la ropa de chambre preſto,
y el gorro: ſacad la meſa,
ſientate aqui, y libro nuevo.
Sacan la meſa, y ſientaſe Don Marcos, y ponenle gorro, y bata.
Marc. Bendito ſeais vos, Señor,
que hiciſteis para conſuelo
del hombre la muger: miren
con què cariño, què afecto
me alhaga, me deſenoja;
y que aya hombres majaderos,
que digan, que es el caſarſe
la necedad del diſcreto!
Sale Agap. Buenos dias, mis ſeñores:
no pude venir mas preſto,
porque fue fuerza acabar
un negocillo. *Marc.* Himenèo,
la verdad decid, què coſa,
aſsi poco mas, ò menos?
Agap. Una ſobrina de un Saſtre
con un hijo de un Barbero.
Marc. Llevarà en dote el pendòn.
Aguſt. Señores, vamos comiendo.
Iſid. Vianda. *Marc.* Santa palabra!
hermoſos platos! *Iſid.* Se hicieron
en el Perù: què mirais?
Marc. Eſtas Armas. *Iſid.* Son trofeos
de la Caſa de Avizor.
Luc. Si ſupiera que es todo ello *ap.*
del ſeñor Marquès de Aſtorga.
Iſid. Los Muſicos. *Luc.* Aqui eſtàn,
y traen ya templado. *Marc.* Bueno.
Agap. El hombre ſois mas feliz,
que han viſto Partos, ni Medos.
Marc. En què ſigno nacì yo,
ò à què Santo me encomiendo?
Canta Lucìa. No es amar gemir,
no es amar morir,
no es amar penar,
no, no es amar:
que amar es ſentir,
amar es ſufrir,
y amar es callar,
ſin que dè à entender
aun el padecer
el miſmo adorar.
Dentro. Ha de caſa.
Iſid. Ved quien llama.
Luc. Señora, aquel hombre tuerto,
que tiene caſa de prendas.
Iſid. Dì, que aora eſtamos comiendo,
que buelva mañana. *Chinch.* Malo.
eſte deſcubre el enredo.
Luc. Dice, que aguardar no puede.
Marc. Que ſe vaya, buen remedio,
que yo no le debo nada.
Sale 1. Homb. Señor mio, yo no vengo
tampoco à que V.md. me dè,
que no neceſsito de ello.
ſino à cobrar lo que es mio.
Marc. Cobrar? pues aqui què es vueſtro?
1. Homb. Como què?
no ay que hacer ſeñas:
eſſos Paìſes Flamencos,

que

que teneis en vuestra sala,
los escritorios, espejos,
y las sillas, y bufetes,
porque los tiene su dueño
vendidos ya. *Marc.* Què decìs?
Isid. No os altereis por aquesto,
que para adornar el quarto
se los alquilè, queriendo
vèr si encontraba adelante
alhajas de mayor precio:
mas podeis bolver mañana.
1. Homb. Ni una hora dispensar puedo,
porque se pierde la venta.
Marc. Don Agapito, què es esto?
Agap. Què ha de ser? no lo veis ya?
què os importan trastos viejos,
si podeis comprar à gusto?
Marc. Ea, pues, entrad adentro,
y llevadlos en buen hora.
1. Homb. Essa mesa, y sillas dexo
hasta acabar la comida.
Marc. Esso no, llevadlo luego,
que no os quiero vèr bolver.
Quitan las sillas, y ponen los manteles en el suelo, y sientase Don Marcos.
Isid. Estais en vos?
Marc. En el suelo,
juro à Dios, he de comer,
que estoy enseñado à ello.
Agust. Advertid:-
Marc. Esto ha de ser:
cargad con todo al momento,
y el que quisiere se siente,
ya que permite Dios esto.
Isid. Sea como vos quisiereis:
peor es que cayga en el cuento. *ap.*
Marc. Comamos, si es que nos dexan.
Isid. Tu buelve à cantar.
Luc. Ya buelvo.
Al ir à cantar llaman dentro recio.
Marc. Parece que llaman. *Isid.* Sì:
mira quien es,
Marc. De un cabello
el alma tengo colgada
con aquestos llamamientos.
Luc. Del señor Marquès de Astorga
un criado.
Marc, Pues à què efecto
à mí su Excelencia? entre,
Sale 2. Homb. Mi señora? el Repostero
os besa la mano, y dice,
que necessita al momento
de la plata, y demàs cosas
de mesa, que os diò.
Marc. Què es esto?
la què? *2. Homb*, La plata.
Isid. Advertid:-
2. Homb. Señora, la orden que tengo
es de llevarla al instante,
pues vos la pedisteis, creo,
para dos dias, y ha mas
de cinco que està sirviendo.
Marc. Còmo llevarla? que es mia.
2. Homb. Vuestra? gentil devanèo!
estas Armas lo diràn.
Marc. Estas Armas son trofeos
de la Casa de Avizòr.
2. Homb. Si estais sin juicio,
yo tengo mucho que hacer.
Marc. Còmo sin juicio?
ha atrevido, ha desatento,
que si aqui tuviera la ancha,
os partiera hasta los sessos:
mi plata, ladron.
2. Homb. Tened,
que irè à casa de mi dueño,
y traerè quatro lacayos,
que carguen. *Isid.* Para què es esto?
llevadlo todo, no aya mas,
porque todo importa menos,
que desazonarse Marcos.
Llevan manteles, y platos.
Marc. Còmo què? cargan con ello?
Agust. Señor, viendo que à Madrid
aun no ha llegado el harriero
de Sevilla, donde vienen
los cajones:-
Chinch. Otro enredo.
Agust. De nuestra plata labrada,
fue preciso al lucimiento
de mi tia el buscar esta:
paciencia, que todo ello
podrà tardarse dos dias.
Marc. Don Agapito, què esto?
Agust. Si la otra viene camino,
què se ha de hacer? comerèmos,
sicut erat in principio,
en barro.

Marc. Sagrados Cielos,
qué ha hecho contra el Rey mi casa,
que assi la entran à saquèo?
bebamos, si es que ha quedado
acaso en què. *Torib.* Este pucheyro.
Marc. Linda copa de Alcorcòn.
Isid. Cantad. *Marc.* Solo falta esso:
vayanse muy noramala
los Musicos al Infierno,
antes que los eche à coces.
Music. Yà nos vamos.
Marc. Vade retro,
yà que no ay de caridad
quien tambien venga por ellos.
Sale hombre 3. Deo gracias.
Mar. Moro en campaña.
Hombre 3. Señora mia, yo vengo
por el alquiler::- *Isid.* Callad.
Hombre 3. De los vestidos.
Isid. Yà entiendo.
Marc. Dejadle decir: amigo,
en suma, decid, què es esto?
Hombre 3. Que he dado quatro vestidos
alquilados, y el dinero
vengo à pedir. *Marc.* Pedis bien;
y quales son? *Homb.* Señor, estos
de Estudiante, de Señora,
de Criada, y Escudero.
Marc. Dios mio, adonde à parar
irè con tantos enredos?
señor Colegial Garnacha,
señora Indiana, què es esto?
Isid. Yo os satisfaré mañana.
Hombre 3. Esso no, luego al momento
mi dinero se ha de dàr,
ò mi ropa. *Chinc.* Lindo cuento.
Agust. Mirad:- *Homb.* 3. Irè à la Justicia,
y dirè quien son. *Agust.* Yà esto
es peor si lo descubre.
Marc. Justicia aquì? ni por pienso;
mas facil es, que los quatro
se desnuden. *Hombre* 3. Esso quiero.
Isid. Tal permitìs? *Marc.* No permita
Dios tal infamia en el suelo:
desnudaos luego al instante:
ropa fuera.
Vàn desnudandose los quatro, y quedan ridiculos.
Agust. Vive el Cielo,
que me lo ha de pagar fuera
despues el Ropavejero.
Marc. Falta mas? *Hombre* 3. Esse ropon,
y esse gorro. *Marc.* Y el pellejo
me quitarè, si gustais,
como no pidais dinero:
què es esto, Don Agapito?
Agap. Què sè yo. *Marc.* Casamentero
de los diablos, os parece
que avemos quedado frescos?
Agap. Pues yo, señor::-
Marc. Vos teneis la culpa, y::-
Isid. Tened, os ruego:
aqui no ha habido mas culpa,
sino el ser del amor yerros;
yo, enamorada de vos,
para teneros por dueño
fingí aquesta ostentacion.
Marc. Què aveis dicho?
Isid. Lo que os cuento.
Marc. Pues lo Indiano?
Isidor. Fue mentira.
Marc. Y la plata. *Isid.* Volaverunt.
Marc. Los Navios? *Isid.* Se anegaron.
Marc. Y el dote?
Isidor. Nulla est redemptio.
Marc. Luego os he de sustentar?
Isid. Si soy vuestra esposa, es cierto.
Marc. Pues què aguardo, que en un pozo
de cabeza no me echo,
yà que, por no comprar soga,
de una viga no me cuelgo?
Yo casado hasta las cachas,
sin tener aun el dia bueno!
Agap. Señor mio, en estos casos
cede el furor al consejo,
y assi, al que Dios se la diò,
que la bendiga San Pedro.
Marc. Con que remedio no tiene?
pues hombres, tomad exemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla, y Don Agustin de color.

Chinch. Adonde, señor, caminas,
yà que recogida dejas
toda la casa, y durmiendo
Don Marcos à pierna suelta,
despues que se recogiò
temprano, sin querer cena?
Gracias à Dios, que yà al fin
mas sossegado se muestra,
que el agrado de Isidora
basta à ablandar una peña.
Agust. Pues sabe, que aquesta tarde
recibi de Clara bella
este papel.
Chinch. Donde està?

Aguſt. Por Dios que en la fradriquera
le meti, y que no parece.
Chinch. Poco importa que ſe pierda
ſi le has leìdo. *Aguſt.* Si importa,
que ſi Iſidora le encuentra,
ſabrà por èl el ſecreto,
que mi pecho haſta aqui ſella.
Chinc. Luego no ha de ſuceder?
Aguſt. Y ſi ſucede, ſuceda:
ſabe, que me eſcriviò Clara,
yà con declaradas mueſtras
de ſu amor, que confiada
en el que mi pecho mueſtra,
ſi eſta noche me atrevìa
(evitando la violencia
de un caſamiento à diſguſto)
à robarla, que à la rexa
à las nueve me aguardaba,
como ſer ſu eſpoſo quiera:
mira tù quien eſto logra,
como es poſsible que tenga
ſoſsiego para eſte fin,
ſin que el por què te dixera?
Alquilè aquel quarto en
la calle de las Carretas,
y buſquè para èl alhajas,
porque ſi llevarla es fuerza,
por aora no tengo otra
parte mas breve, y ſecreta.
Chinch. Què dices hombre del diablo?
la boda no te contenta
del infelice Don Marcos,
con que clavado le dejas,
ſino que ſegunda parte
con Clara tambien intentas?
Aguſt. No tienes razon, que aquèl
fue chaſco, ardid, ò cautela
con que ſe casò Iſidora,
engañando ſu miſeria;
y èſte en mì ſolo es amor,
para què mi padre ſepa,
quando de mì à ſaber llegue,
que entre mis burlas travieſſas
no he errado lo principal.
Chinch. Mas tambien al viejo pegas
un robo con hija, y dote.
Aguſt. Quando Don Alonſo ſepa
quien ſoy, no le peſarà,
pues amiſtad tan eſtrecha
ſabes tiene con mi padre.
Chinch. Pues à cara deſcubierta
pideſela. *Aguſt.* No es poſsible,
pues que deſpoſarla eſpera
con Don Luis, ni ſu palabra
fuera razon que atràs buelva,
y de eſte modo conſigo
mi amor, y èl bien pueſto queda.
Chinch. Pues manos à la labor.
Aguſt. Aguarda, que eſta es la rexa.
A la rexa Doña Clara, y Beatrìz.
Clar. Sois vos? *Aguſt.* Yo ſoy.
Clar. Eſperad
mientras deſvelo ſoſpechas
de mi padre, que eſcriviendo
eſtà: aguardad à eſſa puerta,
que yà ſalgo. *vaſe.*
Beat. Y tambien viene
el Bodigo? *Chinc.* Sì, mi reyna.
Beat. Con que querrà ſer mi Pàris?
Chinch. Arderàn por tal Elena
mil Troyas. *Beat.* Jeſus mil veces,
tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
y eſtoy yà arrojando llamas
de vèr la nieve tan cerca.
Beat. Pues tuya ſoy.
Chinch. Aleluya.
Beat. Yà bajo. *vaſe.*
Chinch. Requiem æternam:
oyes, ſeñor, gran fortuna,
tambien Beatricilla vuela.
Aguſt. No ha de ſeguir à ſu ama?
Chinch. A mi es à quien ſigue ella.
Aguſt. Dichoſo eres, que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.
Chinch. A eſpacito, y buena letra,
que no me parece bien,
que à tì tambien te parezca.
Aguſt. Pero aguarda, que yà ſalen.
Salen Clara, y Beatrìz.
Clar. Con tiento, Beatrìz.
Beat. Dos yemas
de huevo llevo por pies.
Aguſt. Era tiempo, deidad bellà,
que en la criſtalina tabla
deſta mano, la tormenta
de amor burle un infelice?
Clar. Si, Don Aguſtin, yà llega
el tiempo en que ſatisfaga
vueſtras rendidas finezas,
que haſta aquì diſsimulò
el recato; mas yà fuera
negarle ſu ardor al fuego,
à viſta de la violenta
reſolucion de mi padre,
y ofèndaſe, ò no ſe ofenda,
ha de ſer à guſto mio,
ſi el tomar eſtado es fuerza.

Aguſt. Cada palabra que eſcucho
al alma añade cadenas.
Clar. Y vamos de vueſtra tia
à la caſa? *Chinh.* Buena es eſſa:
eſtotro no es hombre, que
à ſu tia ſe lo cuenta.
Aguſt. Venid conmigo, que yo
tengo parte mas ſecreta,
y ſegura, alli ſabreis
mucho mas que::-
Clar. No ay que ſepa
mas, ſino el que voy con vos.
Por la mano derecha ſale Don Luis reparando en ellas.
Luis. Cielos, ò forma la idèa
fantaſticas ſombras, ò
ſalen de la caſa meſma
de Don Alonſo dos damas:
què viles ſon las ſoſpechas,
que ſobreſaltan el pecho,
perſuadiendo à que ſer pueda
Clara! pero què delirio!
Chinch. Señor, cien hombres ſe acercan.
Aguſt. Què dices?
Chinch. Que à aquella eſquina
ſe parò uno, y los noventa
y nueve quedan à longe.
Clar. Quièn ſerà?
Aguſt. Sea quien ſea, ſeguidme.
Luis. Ella es, que à la
eſcaſa luz, que diſpenſa
la Luna, que và ſaliendo,
la he conocido: yà es fuerza
no quedar con el rezelo.
Chinc. En la calle ſe atravieſſa.
Aguſt. Anda, y calla.
Luis. Caballero,
ſi quereis paſſar, aqueſſa
Dama ſe deſcubra antes,
que es preciſo conocerla.
Aguſt. Gracioſa propoſicion!
Luis. Yà eſtoy empeñado en ella.
Chinc. Aqueſte es Guarda de à pie,
ò aſsiſte al Regiſtro, y pienſa
que es carne, que entra por alto.
Aguſt. Conſiderad::-
Luis. No ay que pueda ſatisfacerme.
Chinc. Señor, dale para media.
Aguſt. Pues yo tengo de paſſar.
Luis. Serà de aqueſta manera.
Riñen, y Chinchilla lleva à Clara, y Beatrìz.
Aguſt. Sea en buen hora: Chinchilla,
contigo eſſas Damas lleva,
yà ſabes donde, entre tanto
que eſte hidalgo me detenga.
Clar. Muerta voy. *Chinc.* Seguidme
Beat. Apriſa.
Luis. Eſte acero abrirà puerta,
porque paſſe, en vueſtro pecho.
Dentro D.Alv. Eſta parece pendencia:
tèn, Hernando, aqueſte eſtrivo.
Sale por medio poniendo paz D.Avlaro.
Aguſt. La voz de mi padre es eſta:
raro caſo! *Alv.* Caballeros,
tened las iras ſangrientas.
Luis. Apartad.
Dentro Don Alonſo. Eſte rumor
de eſpadas es à mi puerta:
ola, luces. *Aguſt.* Peor es eſto,
porque el conocerme es fuerza.
Riñendo toma Don Aguſtin la puerta derecha, por donde ſe và, y detiene Don Alvaro à Don Luis, al tiempo que ſale Don Alonſo, y criados con luces.
Alonſ. Tened, què es eſto?
Aguſt. Auſentarme es la mejor diligencia.
Luis. No os ha de valer la fuga.
Alv. Pues que tan ayroſo os deja,
què quereis mas? *Alonſ.* Mas què miro!
no es Don Alvaro de Heredia?
Alv. Amigo? *Alonſ.* Señor Don Luis,
què es eſto? *Luis.* Callar es fuerza *ap.*
la ocaſion, haſta apurar
mas de raìz mi ſoſpecha,
que pues ſu padre eſtà en caſa,
no es lo que mi temor pienſa:
paſſando acaſo la calle,
ſobre ocaſion bien ligera
fue el diſguſto. *Alv.* Yo acabè
de llegar à eſta hora meſma
à Madrid, porque en la Torre
de Lodones la caleſa
ſe me quebrò en que venìa,
y fue el detenerme fuerza,
y por eſte caſo es bien
la detencion agradezca.
Alonſ. En Madrid vos? à què efecto?
Alv. Viendo que en tres eſtafetas
de Aguſtin mi hijo no tuve
carta, ni por nadie nuevas,
paſsè à Salamanca, donde
ſupe à breve diligencia,
que habìa à Madrid venido:
Calle el que entre ſus travieſſas *ap.*
juventudes una Dama
traxo conſigo. *Luis.* Quimera,

ſin

sin duda fue de mis zelos.
Alons. Daros dèl razon quisiera,
mas como nunca le he visto,
aunque le encuentre, que pueda
conocerle no es posible;
mas pues esta diligencia
no està en mi mano, y yà que
os ha traìdo à mis puertas
el acaso, la posada
que aveis de tener es esta.
Alv. Yo os lo estimo.
Alons. No hableis en esso:
ola, haced que el criado venga
con la ropa: tu à mi hija avisa,
porque prevenga el quarto.
Alv. Y como se halla mia Doña Clara?
Alons. Buena,
para serviros, y aora
mas alegre, y mas contenta
con el nuevo estado. *Alv.* Còmo?
Alons. Como dàr la mano espera
mañana al señor Don Luis.
Alv. Yo le doy la enhorabuena
desde aora. *Luis.* Y yo la agradezco,
como quien à lograr llega
tanta fortuna. *Alons.* Creed,
que no porque mi hija sea,
pero su recogimiento,
su virtud, y su modestia
toda estimacion merecen.
Alv. Siempre fue desde pequeña un Angel.
Sale un Criad. Señor. *Alons.* Què traes?
1. No sè como::- *Alons.* Què te altera?
1. Te diga, que mi señora::-
Alons. Què dices? *Luis.* A espacio, penas.
Alons. La ha dado algun accidente?
entrèmos en casa apriessa.
1. Antes en casa no està.
Alons. Què escucho! 1. Beatrìz, ni ella
no parecen. *Luis.* Ay de mi!
cierta saliò mi sospecha.
Alons. Estàs loco? 1. Yo he mirado
toda la casa. *Alons.* No ha media
hora que en mi quarto entrò
à tratar las menudencias
de la funcion de mañana.
Luis. Pues señor, yà que se llega
el caso de que hable claro,
sabe, que de la pendencia
ha sido Clara la causa,
por haber visto, que ella,
y Beatrìz con dos hombres
salian por essa puerta.
Alons. No pudisteis conocerlos?
Luis. Si bien reparo en las señas
dèl, y el criado, el Estudiante
Don Agustin pienso que era.
Alv. Mi hijo? *Alons.* Què hijo? què decìs?
que este es de una forastera
viuda Indiana sobrino.
Alv. Capàz es su ligereza,
yo le conozco, de hacer *ap.*
transformaciones como essas.
Alons. Vive Dios, que si recorro
la memoria, se me acuerda, *ap.*
que con Clara esta mañana
le hallè hablando en casa. Ea,
Don Luis, pues si esso os parece,
hagamos la diligencia
de una vez, yendo à su casa,
y apurèmos la materia.
Luis. Vamos, pues.
Alv. De acompañaros
me habeis de dar la licencia.
Alons. Amigo, este es duelo nuestro.
Alv. Y què la amistad dixera?
Advertid, que aùn tengo brio
para quanto se os ofrezca.
Alons. Yo os lo agradezco, venid.
Alv. Mas el cuidado me lleva *ap.*
de si este serà mi hijo.
Mirad, en estas materias
se ha de obrar con madurèz:
podrà ser que esse no sea,
y à estas horas serà solo
dàr que decir: que amanezca
dejad, y à saberlo irèmos.
Alons. Quièn tal de Clara creyera!
fiaos de mugeres, y en su
recogimiento, y modestia.
Vanse, y salen D. Agustin, y Chinchilla.
Chinc. Señor, adonde me lleva
segunda vez tu cuidado?
despues que à Clara has dejado
cerrada en la casa nueva,
veniste aqui à retraer,
acaso, porque encontrò
contigo tu padre? *Agust.* No,
que no me dì à conocer,
ni que de mì sepa intento,
hasta que entre ambos quede,
por lo que suceder puede,
efectuado el casamiento.
Chinc. Que es arrojo considero.
Agust. Yà al fin le he mantener.
Chinc. Y no sè como ha de ser,
quando le falta el dinero,
y no tienes en Madrid

de

de quien poderte fiar.
Aguſt. Quanto me llega à faltar
lo ha de ſuplir el ardid.
Chinc. Còmo? *Aguſt.* Yà llegas à vèr
durmiendo en eſſe apoſento
à Don Marcos, que avariento
hizo à ſu viſta poner
el arca de ſus doblones.
Debajo de la cortina ſe vè el arca.
Chinc. La miſma es que à mi coſtilla
traje. *Aguſt.* Pues deſſa, Chinchilla,
venimos à ſer ladrones.
Chinc. Ladrones? *Aguſt.* No te alborotes
haſta ſaber lo demàs.
Chinc. Señor, que yà aqui detràs
me hormiguean los azotes.
Aguſt. Con eſſe caudal intento
lucir con oſtentacion
mi boda; y en concluſion,
en haciendo el caſamiento,
mi padre fuerza ſerà,
que aya de tenerlo à bien,
y Don Alonſo tambien,
con que el dote ſervirà
de poder reſtituir
à Don Marcos ſu dinero;
y de aqueſte modo infiero,
que he llegado à conſeguir;
dejar caſada à Iſidora,
y de burlas apartado,
vivir quieto, y ſoſſegado
con la que mi pecho adora.
Chinc. Muy bien diſponerlo ſabes;
mas ſi Don Marcos nos ſiente,
ù Iſidora? *Aguſt.* Impertinente,
y canſado eſtàs: las llaves
ſon eſtas para probar
qual ſus guardas llega hacer;
y aqueſta ha venido à ſer.
Abre el arca, y ſaca un talego grande.
Chinc. Poco ſe hizo de rogar:
de fortuna en todo eſtàs.
Aguſt. El talego peſa. *Chinc.* Y digo,
quando le buſque el amigo,
à quien le peſarà mas?
Aguſt. Veinte años havrà, Chinchilla,
que no ha ſalido otra vez
à vèr luz. *Chinc.* A la vejèz
vino à morir de polilla.
Aguſt. Pero aguarda, que àzia allì
gente he ſentido. *Chinc.* Deſvìa,
Iſidora es, y Lucìa.
Aguſt. Pues yo me auſento de aqui.
Chinc. Y yo?
Aguſt. Tu aqui has de quedar;
porque ſi ſintieron gente,
nada recelen. *Chinc.* Detente.
Aguſt Luego puedes eſcapar,
pues yà ſabes donde he ido. *vaſe.*
Chinc. Quièn me metiò en eſto à mì?
pero ellas vien aqui,
yo quiero hacer el dormido. *Echaſe.*
Sale Doña Iſid. No me tienes que decir,
quando aqueſte papel miro.
Luc. Señora. *Iſid.* Ayer à Aguſtin
ſe le cayo inadvertido,
y por èl à inferir llego
lo que ſu cautela quiſo
encubrirme, pues que Clara,
engañada con el miſmo
titulo de ſer Indiano,
le buſca para marido,
y eſta noche le aguardaba;
y por eſſo el fementido,
luego que cenò, à ſu quarto
ſe retirò, y no le he viſto;
mas quièn duda, que ſaldria
para el aplazado ſitio?
Luc. Si tù yà eſtàs remediada
con Don Marcos, què delito
te harà Aguſtin de caſarſe?
Iſid. Ninguno, ſi bien lo miro;
pero ſi yo te dixera
con què penſamiento lidio,
te admiràra mas. *Luc.* Y què es?
Iſid. Ir à vèr ſi ha conſeguido
Aguſtin ſacar à Clara;
y ſi no, con un fingido
pretexto, entrando en ſu caſa.
embarazar ſus deſignios.
Chinc. Aun bien que no hallarà yà
los pàjaros en el nido.
Luc. Y por eſſo te levantas
aun no bien amanecido?
y diràs que no ſon zelos.
Iſid. No ſon ſino vengativos
ſentimientos de que aya
cauteladoſe conmigo;
y aſsi, pueſto que Don Marcos
durmiendo eſtà, como has viſto,
y vive Clara tan cerca,
y mal mi intento reprimo,
tèn, en tanto que yo buelvo,
cuidado. *Luc.* Y ſi al tiempo miſmo
deſpierta, què hemos de hacer?
Iſid. Puedes decir, que yo he ido
à Miſſa à San Sebaſtian.
Chinc. Quantas ay que hacen lo miſmo!

Isid. Mas quièn està allì?
Luc. Chinchilla,
que se ha quedado dormido.
Isid. Despiertale, y dèl mejor
verèmos si lo averiguo.
Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, señor,
dejame por San Longinos,
que yo no entiendo de Claras,
ni de robos. *Isid.* Haslo oìdo?
Chinch. Vete, y dejame, que yo
soy criado bien nacido,
y no merece Isidora::-
Isid. Ha Chinchilla. *Levantase.*
Chinch. San Cyrilo! Tù eres? pues yo, si::-
Isid. No tienes
que turbarte, yà he entendido
todo el caso. *Chinch.* Con que sabes
el cuento desde el principio?
Luc. Y lo de la callejuela.
Isid. Todo èste papel lo ha dicho,
dime tù aora lo demàs:
donde està Agustin?
Chinch. No has visto,
que yo me he estado durmiendo?
porque èl anoche no dixo,
que para ir à este robo,
aqui aguardasse su aviso,
y yo no lo he buelto à vèr.
Isid. Posible es, que sus designios
no te ha descubierto? *Chinch.* A mì
fue solo lo que me dixo
este robo, y que tenia
una casa de un amigo
adonde llevar à Clara.
Isid. Y donde es?
Chinch. Esto và lindo,
pagaràme el ser curiosa: *ap.*
creo que es à San Francisco.
Isid. Què calle?
Chinch. De San Anton,
una casa asi à lo antiguo,
que tiene el quarto segundo
una Bodega de vino,
à cuyo olor todo el dia
no se vàcia de mosquitos.
Luc. Bodega en quarto segundo?
Chinch. En aquel barrio es estilo
ponerlo à que le dè el ayre,
porque mil veces se ha visto
darle polilla à una cuba.
Isid. Pues Lucìa, yà te he dicho
lo que has de hacer.
Luc. Te resuelves
ir desde aqui à San Francisco?
Isid. Sì, Lucìa, aunque està lejos,
el ir allà, determino:
yo he de ir à darle un mal rato.
Chinch. Peguèsela por san Vino,
Isid. Yo voy à ponerme el manto,
y llevarème conmigo à Inès.
Luc. Mira lo que haces.
Isid. Mas parece que al postigo
del patio llaman. *Luc.* Verè
quien serà: Don Agapito.
Isid. No quiero que me detenga,
dì que estamos recogidos,
y à Dios, que en tanto que èl entra
saldrè yo. *Luc.* O, señor mio!
Entrase Doña Isidora, y Lucìa llega al paño como que abre, y sale Don Agapito.
à estas horas? *Agap.* Reyna mia,
quièn quereis se aya atrevido
à venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo à Don Marcos?
Luc. Aun bien que aora
duerme como un pajarito;
y què, decid, se os ofrece?
Agap. Bien creo, que yà aveis visto
lo que he hecho por vuestra ama,
hasta que hemos conseguido,
que casasse con Don Marcos:
y asi, por los cien pesillos,
que me ofreciò, venìa aora.
Luc. Pues aùn estàn recogidos
mis amos, bolved despues.
Agap. Despues? estamos lucidos;
pues què quereis, que Don Marcos
me llegue à vèr? *Chinch.* Yo os afirmo,
que si con la furia os coge,
al mas moderado chirlo
no teneis con los cien pesos
para azeyte de aparicio.
Agap. Ello, en fin::-
Dentro D. Marc. Quièn habla aì fuera?
Chinch. En tierra con todo dimos,
que yà ha despertado.
Agap. Cielos,
quièn se mira en tal conflicto!
buelvo à salir.
Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él se retira.
Dentr. Ha de casa.
Chinch. Esto es peor, por san Lino,
porque en el patio à Don Luis,
Don Alonso, y otro miro.
Agap. No impiden à que yo salga.
Luc. Esso es lo que no permito,

y que digan que à estas horas
un hombre salir han visto.
Agap. Pues què he de hacer? *Chinc.* Yo darè
para esso un famoso arbitrio:
tù vè à vèr què es lo que quieren,
que en tanto à Don Agapito
esconderè. *Luc.* Voy volando. *vase.*
Agap. Vamos aprisa.
Dentro Don Marc. Bodigo,
Lucìa, Isidora, ola.
Chinc. En aquesta arca metido
no os verà. *Agap.* Yo en arca?
Chinc. Vamos.
Dent. Don Marc. Inès, Agustin.
Metele en el arca, y echa la tapa.
Agap. Quedito;
pero escondame yo, y sea
de ratones en un nido.
Chinc. Bien logrè el trueco, aora falta
escapar de aqui.
Sale Don Marcos en camisa, calzoncillos, y calcetas, todo muy ridiculo.
Marc. Bodigo, qué es esto?
habeis despertado? que mil gritos
os he dado. *Chinc.* Aora los oygo.
Marc. Adonde estabais metido?
Sale Toribio embuelto en una manta, con un candil en la mano.
Torib. Si señor, si señor.
Sale Luc. Don Alonso,
y Don Luis vuestros vecinos
dicen, que quieren hablarte.
Marc. Por cierto gentil aliño!
al amanecer visita?
vendràn à almorzar conmigo:
que vayan, y oygan seis Missas,
y aun Sermon, mientras me visto.
Chinc. Para mañana de novio *vase Luc.*
mucho madrugas. *Marc.* Amigo,
què novio, ni què mañana?
que mi boda, à lo que he visto,
fue noche, y aun de tinieblas.
Sale Luc. Dicen, señor, que es preciso
hablarte. *Marc.* Dale que dale:
estando medio vestido
no he de recibir visita;
pero entren, pues lo han querido.
Salen Don Alonso, Don Luis, y Don Alvaro.
Alons. Buenos dias, seor Don Marcos.
Marc. Mejores os los dé Christo:
què se ofrece? lleguen sillas.
Alons. Para lo que hemos venido,
en pie estamos bien, y mas
viendoos asi. *Chinc.* Vèn conmigo,
Lucìa, que hai muchas cosas
que decirte. *Luc.* Vamos digo.
Chinc. O què tal dentro del arca
estarà el buen Agapito! *vanse los dos.*
Marc. No estrañen el verme asi,
que ustedes, señores mios,
han dado tal prisa à entrar,
que ni aun atarme he podido
la cinta de los calzones;
pero esto passe entre amigos:
vamos al caso, què cosa?
Agap. Visita, bien por san Pito,
y yo metido en el arca. *ap.*
Alvar. Igual figura no he visto.
Alons. Antes que todo, es el daros
del nuevo estado::-
Marc. A espacito:
la enhorabuena?
Alons. Es verdad.
Marc. Pues doylo por recibido.
Luis. Pues la novia? *Marc.* Dale bola:
quereis acabar conmigo?
Alons. No os entiendo.
Marc. Pues yo sì:
ea, al grano, que hace frio.
Torib. Doute à o demo la visita;
porque you tambien tiritu.
Alons Señor Don Marcos, pues solo
à lo que los tres venimos
es à hablar una palabra::-
Marc. A quien?
Alons. A vuestro sobrino.
Marc. A Agustin? y para esso
os levantais à las cinco,
y me tocais un rebato,
como à vista de enemigos?
Alons. Perdonad, que::-
Marc. Bien està,
yà perdono: Agustinico;
Agustin: èl tambien duerme
como muchacho: sobrino:
à essotra puerta: Isidora,
muger: todos han caìdo:
Inès, Lucìa: yà escampa:
aora bien, entra, Toribio,
y despierta essa canalla, *vase Torib.*
que duermen como cochinos,
claro està, como quien no
cuida del manducativo.
Agap. Si esto dura un rato mas,
me he de ahogar, vive Christo.
Alvar. Vèr deseo este Estudiante.
Luis. Mas mis sospechas confirmo.
Marc. Que ni aun el pan de la boda

à què ſepa aya ſabido!
Sale Torib. Señor.
Marc. Què es lo que tenemos?
ſe viſte eſſe mancebito?
Torib. Què veſtir, ſi no eſtà en caſa.
Marc. No eſtà en caſa? bueno, lindo:
ſin licencia? vè, y pregunta
à ſu tia donde ha ido.
Torib. Què tia? *Marc.* Doña Iſidora
tu ama, y ſeñora, pollino.
Torib. Tampoucu eſtà en caſa.
Marc. Dale,
tu me haràs que pierda el juicio;
pues donde eſtà?
Torib. E què sè you.
Marc. Què dices, demonio?
Torib. D'gu,
que he andadu abaju, è arriba;
alacenas, è eſcondrijus,
è ni mi ama, ni Agoſtin,
Inès, Locía, è Bodigu
no eſtàn en caſa. *Marc.* Què es eſto;
ſagrados Cielos Divinos?
aun para la tornaboda
me faltaba eſte traguito?
dejame, que yo::- *Alonſ.* Tened,
que yà à lo que hemos venido
eſtà aclarado con eſto.
Marc. Còmo?
Alonſ. Como aora averiguo,
que ha ſido Don Aguſtin
el que eſta noche atrevido
robò à mi hija de mi caſa.
Marc. A vueſtra hija? ò buen hijo!
pero Iſidora, y mi gente
tambien à eſſe robo han ido.
Alonſ. Eſſo no sè (ay tal deſgracia!)
mas conſolarme es preciſo,
que yà que Clara hizo el yerro,
es con hombre conocido,
y tan rico. *Marc.* Ha Don Alonſo,
que aqueſtos advenedizos
nos han pueſto como nuevos:
à mì con dote fingido
me clavaron, y en vueſtra hija
os ſacan aora un comillo.
Alonſ. Còmo fingido, y clavado?
Marc. Luego no ſabeis, amigo::-
Agap. Eſta es otra. *Marc.* La añagaza
de la viuda, y del ſobrino?
Alonſ. Yo sè que fuiſteis dichoſo.
Marc. Aſsi os lleve Calaìnos;
pues no ſabeis que fue droga
lo Indiano, y recien venido?
Alonſ. Còmo droga?
Marc. Ni aun camiſa
tenian, jurado a Chriſto.
Alonſ. Què decìs?
Marc. Que por cogerme
ſe hicieron tia, y ſobrino.
Luis. Luego el Eſtudiante::-
Marc. Es un embuſtero
de los finos.
Alonſ. Què decìs? eſto es peor,
que en todo engañado he ſido.
Luis. Pagaràlo con la vida.
Alv. Eſte es Aguſtin mi hijo. *ap.*
Marc. Con que todos han volado?
Torib. Sì, mio ſiñor, todicus.
Marc. Jeſus! la ida del humo:
yo he enviudado ſin ſentirlo;
y como intacta me dejen
el arca, que de aqui miro,
fugite partes adverſe.
Agap. Traſudor me dà el oìrlo. *ap.*
Alonſ. Pues à Dios, ſeñor Don Marcos,
que ir à buſcar es preciſo
à eſte agreſſor de mi honor. *vaſe.*
Luis. Haſta encontrarle no vivo. *vaſe.*
Alv. Eſtàr à la mira importa. *vaſe.*
Marc. Gracias al Cielo Divino,
que ſe fueron, y podrè
vèr mi caudal ſin teſtigos:
ella peſa, bueno eſtà;
mas ſi à ſu viſta he dormido,
aunque fueran duendes, como
Abre el arca, y deſcubre à Agapito.
pueden::- Mas Dios ſea conmigo!
San Gil! San Leſmes! *Torib.* San Bràs!
Agap. San Panuncio! San Cyrilo!
Marc. Quièn, renaquajo con barbas,
quièn, del diluvio moſquito,
en lugar de mi talego,
en eſte arca os ha metido?
Agap. Mis pecados, que ſon muchos.
Marc. No ſeràn ſino los mios;
pues adonde eſtà mi plata?
Agap. Yo què sè. *Marc.* Bueno, lindo;
vos lo ſabreis en un potro:
ola, llamame, Toribio,
la Juſticia toda entera.
Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,
ò cantar aquì, ò allà.
Agap. Señor, ſi es fuerza decirlo,
yo no sè mas, ſino es que
vueſtro criado Bodigo
me entrò aqui dentro, porque
no me vieſſeis. *Marc.* Bodiguillo

tambien anda en la maraña?
yo dì con lindos chiquillos.
Sale Lucìa corriendo dando gritos.
Luc. Justicia de Dios, Justicia.
Marc. Què es aquesto?
Luc. Señor mio,
amparadme vos.
Marc. Ha perra,
à buena parte has venido.
Luc. Señor::-
Marc. Venga mi dinero,
ò he de hacer un mugerisdio:
la criadita de la viuda! *ap.*
Luc. Señor, que oygas te pido.
Marc. Dì, còmo os tenga agarrado.
Luc. Si yo la burla consigo *ap.*
como Chinchilla la ordena,
ha de ser un cuento lindo.
Marc. Ea, vamos despachando.
Luc. Pues, señor, despues que has visto
que à los tres abrì la puerta,
y entrè dentro con Bodigo,
Don Agustin, mi señora,
y èl me llevaron consigo,
por señas de que èl llevaba
debajo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ha ladron!
que essa es mi plata.
Luc. Y me dixo
como te habìan robado,
y tenian prevenido
carruage para irse fuera.
Marc. Fuera estèn ellos de juicio.
Luc. Que yo con ellos me fuesse,
por mas señas, que Bodigo,
que conmigo casarìa
me ofreciò tambien.
Marc. Dios mio,
para quando son los rayos?
Luc. Pero yo, que mas estimo
mi honra, que el mundo entero,
dixe, temblando de oìrlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el picaro atrevido
de Bodiguillo::-
Marc. Ha vergante!
Luc. Tras mi con un puñal vino,
partiò diciendo, que si
quedaba viva, es preciso
que à todos los descubriesse;
por esso fueron los gritos,
y entrar, señor, à buscarte.
Marc. Y por donde, si lo has visto,
fueron? *Luc.* Què sè yo por donde,
si mil calles he corrido.
Agap. Veis como os digo verdad,
y que à mì, por esto mismo,
en el arca me metieron?
Marc. Señor, què es esto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,
un Verdugo, mil Ministros,
se hurte en Madrid de este modo!
Agap. Con extremos, ni afligiros
no hacemos nada, al remedio.
Marc. Y que remedio?
Agap. Seguirlos.
Marc. Y por donde?
Agap. Què sè yo.
Marc. Christo del Pardo Bendito,
què es esto que me sucede?
Luc. Bien la burla me ha salido: *ap.*
pues señor, si de mi fias,
yo podrè darte un arbitrio
para que del hurto sepas.
Marc. Angel, ò muger, què has dicho?
Luc. Que si quieres::-
Marc. Que si quiero?
que requiero, y he querido
aora, antes, y despues,
por los siglos de los siglos.
Luc. Pues yo, señor::-
Marc. No te pares,
que tengo el alma en un hilo.
Luc. Mas tu me has de dàr primero,
y el señor Don Agapito,
palabra de que à persona
humana, quanto aqui digo
aveis de decir.
Marc. Por mì,
haz cuenta, que à un borriquillo
de un año lo estàs contando.
Agap. Yo te prometo lo mismo:
este es chasco. *ap.*
Luc. Pues señor,
yo tengo para marido
un hombre, gran Estudiante,
que en Salamanca ha aprendido
à hacer reportorios. *Marc.* Bueno.
Luc. Entiende de esto de signos,
levanta figura. *Marc.* Malo.
Luc. Sabe èl allà por sus libros
lo que passa en Dinamarca,
en Fèz, y Marruecos. *Marc.* Lindo:
con que sabrà hacer Gazetas?
Luc. Y en aquesto de perdido,
ò hurtado, como tu aora,
gana reales infinitos,
porque èl hace sus conjuros,

y otras cosas, y al proviso
sabe donde està el ladron.
Marc. Esso encubierto has tenido?
Lucìa de mis entrañas,
de todos mis entresijos,
quieres ponerme con èl?
Luc. Pues para què te lo digo?
pero mira que se paga,
y muy bien.
Marc. Voy advertido:
vamos apriessa; es muy lejos?
Luc. Es aquì quatro passitos:
que en la casa, que Agustin, *ap.*
aguarda yà prevenido
Chinchilla à que yo le lleve.
Marc. Mil veces seais bendito,
Señor, que à los hombres disteis
tanta ciencia para alivio
de pobres necessitados.
Agap. Yo irè con vos à assistiros,
por vèr si sè del ladron,
que en el arca me ha metido.
Luc. Esto es malo, pero allà *ap.*
se remediarà. *Marc.* Agapito,
si sè donde estàn los tres,
tened por seguro, y fixo,
que he de gastar diez arrobas
de azeyte para freirlos.
Luc. Vamos aprisa. *Marc.* Yà corro,
quanto me ensarto el vestido.
Agap. Verè en què pàra este enredo.
Luc. Cayò el pez en el garlito. *vanse.*
Salen Doña Clara, Beatrìz, y Don Agustin.
Agust. Oy, divina Clara hermosa,
sin rezelo, ni temor,
verè premiado mi amor,
pues aveis de ser mi esposa:
todo el dinero lo allana.
Clar. Solo de mi padre siento
el digusto.
Agust. El casamiento
avrà de aprobar mañana.
Beat. Y si no, señora mia,
què miedo es el que te empacha?
no casas con un Garnacha,
y te han de dàr Señorìa?
Sale Chinchilla vestido ridiculo, sin barba.
Chinch. Señor, si pudiere ser,
te pido por un momento,
que os entreis à otro aposento,
porque yo este he menester.
Agust. A què fin? *Chinc.* Veraslo presto.
Agust. Y por què assi te has vestido?
Chinch. Pues yo hasta aqui te he assistido
à todo quanto has dispuesto,
hazme aqueste gusto aora.
Sale Luc. Muerta vengo.
Agust. Mas Lucìa?
Chinc. De negociado? *Agust.* Desvia;
y donde queda Isidora?
Chinch. Señor, preguntas dejemos;
y si es que quereis un rato
reir, haz lo que te digo:
retirate à essotro quarto,
porque en este tengo yo
prevenido mi teatro; *Entranse.*
pero à quanto veas calla.
Agust. Harè lo que dices, vamos.
Chinc. Està yà aì? *Luc.* Abajo queda
à que le llame aguardando.
Chinc. Pues subele à aquesta pieza
entre tanto que yo salgo,
que voy à vèr si los cohetes
tiene yà puestos el gato.
Luc. Què gato?
Chinc. No te detengas. *vase.*
Luc. En què podràn parar tantos
enredos? En San Francisco
anda Isidora buscando
à Agustin: tambien su padre
le busca, y mas agraviado
Don Alonso con Don Luis:
y el infelice Don Marcos
anda à buscar su talego:
Agustin aqui encerrado
discurre à todo salida;
mas què me detengo? llamo:
Señor. *Salen.*
Marc. Es yà hora, Lucìa?
Luc. Si señor.
Marc. Los Reyes Magos
vayan en mi compañìa.
Agap. Pues de què venìs temblando?
Marc. Aqueste Mathemàtico
està en casa?
Luc. Allì estudiando està.
Marc. Jesus, que vision!
parece à Poncio Pilato.
Corren la cortina, y se descubre Chinchilla sentado con un bufete delante, con libros, esferas, y compàs, y èl con ropòn, barba, y gorro.
Chinc. Aquì dice Timegistro,
que Mercurio retrogado,
si en sextil aspecto mira
al trepidante Centauro,
serà gran año de hongos;

y el libro quarto de Brabo
lo confirma : mas Borbòn
de Cirujìa , y Laìn Calvo,
dicen : *Dat Piscis aqualis.*
Marc. El hombre es de ciencia un pasmo.
Levantase Chinch. Mas Cavalleros?
Luc. Aqui
teneis al señor Don Marcos.
Chinch. Plutòn , Jobe , y Proserpina
os guarden. *Marc.* Famosos Santos!
Chinch. Ya me ha informado Lucìa
del robo , y vuestro cuidado,
y ofrecì que os servirìa.
Marc. Haced cuenta , que un esclavo
tendreis en mì.
Chinch. Señor mio,
aqui no sois necessario;
retiraos à essotra pieza,
porque al conjuro que hago,
importa que estèmos solos.
Luc. Venid conmigo à esse quarto:
fuerza es fiarle el secreto. *vase.*
Agap. Esta es burla , y verla aguardo.
Marc. De verme solo con èl *ap.*
tiemblo como un azogado.
Chinch. En fin , un talego ha sido *ap.*
de plata el que os han hurtado?
Marc. Si señor. *Chinch.* Quando fue?
Marc. Anoche.
Chinch. Ladrones nocturnos , malo:
su obscuridad tiene el cuento,
porque tenebrorum caos,
in sæcula sæculorum,
Marc. Esso ay aora? *Chinch.* Sossegaos:
y quantos han sido? *Marc.* Tres.
Chinch. Las tres anades cantando
los harè yo parecer.
Marc. Veis ? de todos , si yo agarro
al Bodiguillo:- *Chinch.* Quien era?
Marc. Un picaro redomado,
que entrò à servir por venderme.
Chinch. Esso hace qualquier criado.
En fin , señor , ya tenemos
entendido todo el caso,
sentaos en aquesta silla
mientras mis conjuros hago,
y obligo à Plutòn que venga
à deciros - *Marc.* San Hilario!
quien es Plutòn?
Chinch. Es el Rey
del Abismo. *Marc.* Verbum caro!
decid que os lo diga à vos,
que yo con èl no me hablo.
Chinch. Pues si animo no teneis
para verle , và volado.
Marc. Pues vèr un diablo , y hablarle,
le parece à usted que es barro?
Chinch. Una vieja el otro dia
vino aqui con grandes llantos,
porque perdiò una toca,
unos dientes de ahorcado,
y unos cabellos. *Marc.* Famosas
reliquias para un trabajo!
Chinch. Y huvo menester que hiciera
à Atila , y à Diocleciano,
à Anàs , y Cayfàs , y Herodes
acatamiento. *Marc.* Y hablòlos?
Chinch. Como yo os hablo.
Marc. Una vieja trabarà
conversacion con el diablo.
Chinch. En fin , lo que puedo hacer,
es , que èl os diga el estado
del hurto , sin que le hableis.
Marc. Vaya , no es de todo malo.
Chinch. Pero verle no se escusa.
Marc. Cerrar los ojos , y vamos.
Chinch. Pues atended , sin moveros,
que và el conjuro. *vase.*
Marc. Ya aguardo.
Chinch. Calcusinorro , Cingamocha,
Polipodio , Monicango,
tù , que de los caminantes
ladrones sigues los passos,
vèn , y dinos destos tres
el camino que han llevado.
Sientase Don Marcos , y Chinchilla con el compàs anda haciendo cercos , y visages en el suelo , y echando pimiento en un tiesto que avrà de lumbre.
Marc. Viene ya?
Chinch. Esto quiere tiempo.
Vèn , pues , ò si no te agravo
el conjuro ; y assi como
en la lumbre voy quemando
este pimiento molido,
assi veas chamuscados
los cañones de tus barbas.
Marc. Por Dios, que no incenseis tanto,
que me ahogo. *Chinch.* Assi el martyrio
le doblo , y vendrà volando.
Marc. Hasta aora el martyr soy yo.
Chinch. O tù , Plutòn chamuscado,
manda à Calquimorro al punto,
que venga à lo que le mando.
Marc. Viene ya?
Chinch. Ya và viniendo,
porque ya siento los passos.?
Marc. Trae zapatos , ò chinelas

Chinch. Viene en forma de un gran gato
echando llamas de fuego.
Marc. Hermosa visita aguardo.
Chinch. Vienes ya?
Dentro cadenas, y voz. Ya voy.
Marc. Dios mio,
para aora es vuestro amparo:
Jesus què rumor!
Chinch. Es, que abren
del abismo los candados:
Por el X. Y. Jerunt,
y el ubicumque duarum,
conjuro de los conjuros,
y encanto de los encantos,
que me digais donde estàn.
Voz. Allà en Medina del Campo.
Atraviessan un gato grande lleno de cohetes, y cae Don Marcos de la silla.
Marc. Muerto soy, Jesus mil veces!
Salen Don Agustin, Clara, Beatrìz, Lucìa, y Agapito.
Agust. Què ruìdo es este, borracho?
Clar. Don Marcos, què es lo que miro?
Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella D. Alonso, D. Luis, y Don Alvaro.
Isid. Cavalleros, vuestro amparo
mè valga. *Alonf.* Aunque te metieras
del mismo Rey en el quarto,
tengo de seguirte; mas què veo!
Luis. Què estoy mirando?
muere, aleve. *Alv.* Deteneos.
Alonf. Como os passais à su lado?
que esse, y essa muger son
los fingidos Indianos,
y essa es mi hija. *Clar.* Ay de mì!
Alv. Advertid, que el que hallo
es mi hijo Don Agustin.
Agust. Y el que, con Clara casado,
os dexa ya satisfecho.
Marc. Señores, si sois Christianos,
no muèra sin confessión.
Alonf. Pues què es aquesto, Don Marcos?
Marc. Que Bercebù me llevaba,
y todo me ha chamuscado.
Alonf. Còmo?
Marc. Mas què es lo que veo?
ellos son: aqui picaros,
pues el diablo os ha traìdo,
ha de haber una del diablo.
Agust. Tened, que si por el hurto
lo decìs, yo os he tomado
la plata, y aquì el talego
teneis, sin que falte un quarto.
Marc. Con aquesso me sossiego;
pero el conjuro? *Chinch.* Fue chasco
que os diò Chinchilla, poniendo
lleno de cohetes un gato,
que và por essa ventana.
Marc. Y me he de quedar casado?
Isid. Esso hasta que yo muera,
pues mi amor urdiò este engaño,
para haceros mi marido;
y yendo aora buscando
à Agustin para el dinero,
dì con los tres, que han entrado
siguiendome hasta aquì.
Alonf. Y pues
fin mas felìz ha tomado
el cuento, que yo pensè,
falta que sepa el Senado:-
Agust. Que yo me caso con Clara.
Isid. Que hallè novio acomodado.
Clar. Que Don Agustin es mio.
Alv. Que yo à mi hijo he encontrado.
Agap. Que yo escarmiento de bodas.
Luis. Que con reñir nada alcanzo.
Torib. Que you buelvo à mi esportilla.
Chinch. Que yo con Beatrìz me caso.
Marc. Que soy novio, y hasta aora
no sè con quien me he casado.
Todos. De la Miseria el Castigo
tenga perdon, si no aplauso.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749. *